

Edwin Narváz Rivadeneira

LA FIESTA DEL YAMOR

-Crónica de un Testigo-

Otavaló - 2006

Sarance - Ensayos locales

Instituto Otavaleño de Antropología – Universidad de Otavalo

Revista Sarance

-Serie Ensayos locales- N° 1

Comité Editorial:

**Plutarco Cisneros Andrade
Marcelo Valdospinos Rubio
Susana Cordero de Espinosa
Hernán Jaramillo Cisneros
Elena Francés Herrero**

Director: Fermín H. Sandoval

**Publicación del Instituto Otavaleño de Antropología
y la Universidad de Otavalo**

Casilla: 10 – 02 - 06

Otavalo – Ecuador

universidadotavalo@andinanet.net

Revista Sarance

-Serie: Ensayos locales, Nº 3-

Elaboración: Centro de Investigaciones Interinstitucionales IOA – UO.

ISBN-

Impresión: IOA – UO

universidadotavalo@andinanet.net

Casilla de Correo: 10 – 02 – 06

Avenida de Los Sarances s/n

Otavalo – Ecuador

© Edwin Narváez Rivadeneira

Fotografía portada: Fermín H. Sandoval.

Maíz para el yamor.

Instituto Otavaleño de Antropología – Universidad de Otavalo

Primera edición. Otavalo - 2006



**INSTITUTO OTAVALEÑO
DE ANTROPOLOGIA**



ÍNDICE

- Presentación	9
- Introducción	13
- Orígenes de la Festividad: Antecedentes históricos	16
- Aspecto religioso en la Fiesta de Monserrat	21
- Primera Fiesta del Yamor en Otavalo	22
- La Fiesta del Yamor se oficializa	25
- El Comité de Damas	31
- La Fiesta salió a las calles	35
- El slogan del Yamor	45
- Presupuesto empleado en el Yamor '67	51
- Elección de la Soberana del Yamor	53
- Reglamento para la elección de Reina del Yamor	53
- Valiosa herencia de antepasados	57
- Breve análisis acerca de la festividad a partir del cambio de 1967	62
- Consideraciones y motivaciones para el cambio	63

- Breve evaluación	63
- Algunos análisis sobre la realidad cultural del Otavalo presente	64
- Breves lineamientos en torno al Yamor	67
- Sumarios para la formulación del Plan de Fiestas	68
- Anexo N° 1.- Reinas del Yamor: 1953-2000	70
- Anexo N° 2.- Directores Ejecutivos: 1967-2000	72
- Bibliografía	77

PRESENTACIÓN

En el Ecuador en varios pueblos de la Costa, el amor a sus terruños se manifiesta a gritos; en Otavalo no, es más raizal y profundo, allí no se grita, más bien ese afecto se introspecta en el fondo del alma.

Por las calles mestizas de Otavalo - alero y barro- camina despacio Edwin Narváez, saluda con muchos y reparte sonrisas, no solo es amigo sino un viejo y entrañable maestro. Su figura parece consustancial con la piedra, con el rumor del agua, con las flores, con el hálito del IOA o de la Universidad de Otavalo y con ese agrio de la chicha del yamor.

Por todo eso, no extraña que Edwin haya metido su cuerpo entero en aquello del yamor, esto está en su inconsciente genético, pero traerlo desde las grammas entretejidas de la memoria, darle cuerpo a quinientos años de historia con una investigación rigurosa, no es nada fácil.

Ese milagro de amor con yamor la hace Edwin desde el animado fondo de su otavaleñidad sin tregua.

El yamor tiene ya partida de nacimiento; sin duda desde 1490 y gracias a las **acllas** o mujeres del Inca Huayna - Capac. Hoy está probado y así consta en el Boletín de la Academia de Historia del año 2001 que Coya Rava Ocllo – la madre de Atahualpa- tenía un 50% de sangre otavaleña.

Podemos imaginarnos –con apenas un ribete de ensoñación- entregando el Inca la chicha a su prometida, a sus familiares y a su corte poligámica.

Desde hace años he tenido la certeza de que el orgullo del indio otavaleño está enraizado en la conciencia colectiva de saberse pariente y ser de Atahualpa. Y además de su madre, de esa agnación que no admite réplica ni sospecha por lo profunda. Y quizás por ello, la chicha que hace medio milenio fuera sólo privativa de una elite, hoy es refugio de una inmensa comunidad.

Pero la chicha tiene además otro simbolismo, en esta vez no solo histórico, sino mágico, se relaciona con todas las clases posibles de maíz y cuando nuestra cultura se hizo mestiza, se la vinculó al patrón San Luis, el jerarca religioso de la ciudad.

¿Sería acaso prequechua o preinca el yamor? Si el maíz viene a ser la columna vertebral andina, es una posibilidad histórica, aunque los elementos que aportan Guamán Poma y Espinoza Soriano, respecto a su origen quechua, nos dejan más que satisfechos.

¿Rubor o malestar por no ser prequechua? Absurdo, el indio andino es casi igual en todo el mundo que él lo ha hecho a su medida en América. Las diferencias acercan, antes que separan.

Después queda un largo paréntesis en que el mestizaje de nuevo tonificó su esencia. La catalana Virgen de Monserrat – la famosa Virgen Morena – hizo parte del mundo interno otavaleño. Ya en 1887 Adolfo Endara y Juan Nepomuseno Guzmán la reconocieron edilmente como patrona de la ciudad. Después doña María Rosanía, la primera reina oficial del yamor, puso con su apellido italiano otra nota más a ese bello paisaje, herrumbrando y tonificando con los más diversos matices de la pluri-identidad.

La identidad para nosotros los ecuatorianos y en especial para los otavaleños, no es la búsqueda de la fuente purísima y falsa. Es más bien el afanoso hallar de decenas de pedazos y de culturas que conforman ese mosaico de afuera y ese intrínquilis de adentro, del yo interior. La lucha es por armar un rompecabezas, siempre bello y alucinante, hermosamente impuro como un día lo pintara Alicia Albornoz de Salazar.

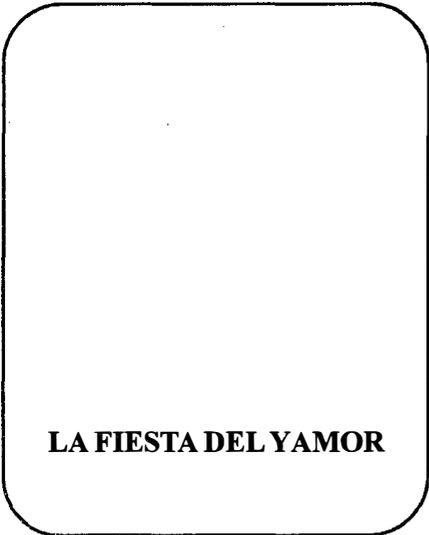
No puedo dejar de señalar que el otavaleño de ideas progresistas y avanzadas, no intentó jugar en el último medio siglo, con el fondo espiritual de la gente. Lo que está metido quinientos o más años en el espíritu, es quizás muy difícil de sacárselo. En este medio siglo hay héroes civiles como Enrique Garcés o como Efrén Andrade que hicieron del amor a Otavalo, todo un Acto de Fe.

El Yamor tuvo sus estancias culinarias en muchas casas del viejo Otavalo. Edwin Narváez rescata los nombres de quince matronas de la ciudad que hicieron de ese cultivo alimentario un acto de amor a sus semejantes. Cómo nos gustaría que quince nuevas calles de la ciudad honraran a esas mujeres que hicieron del trabajo y del buen gusto, una razón para vivir y para servir. Narváez pretende cambiar ciertos tonos de la fiesta, porque cambiar es buscar crecimiento sin perder las costuras del fondo ni la esencia histórico-cultural. Él está en la edad en que recordar es un placer y nos debe muchas cosas más a la colectividad. Por hoy, esta parte del año 2006 nos deja un estupendo sabor y un voto agradecido a quien nos ha traído a la

memoria toda una evocación compleja y magníficamente trazada del maíz, de esa gramínea que naciendo en Haití, ha saltado toda América hasta hacerse parte, en el sur de nuestro añorado Continente.

Gracias Edwin

Fernando Jurado Noboa
Quito, octubre 22-2006



LA FIESTA DEL YAMOR

Otavalo es, en la policromía de su paisaje andino, un diálogo del hombre con el aire natural de su entorno. Y es, precisamente, esta relación entre hombre y paisaje, lo que distingue a Otavalo. El otavaleño vive aún la transición de lo estrictamente terrígeno a la sutilización, cuya cúspide es ocupada por el hombre.

Pocos pueblos han podido entablar, como el otavaleño, el diálogo íntimo con el ambiente geográfico que le rodea, su apego le permite escuchar frases con las que pronuncian los hombres y las cosas sencillas del campo, así como vuelve sensible a las emanaciones de esta tierra.

La influencia cultural heredada de sus antepasados, modificó la vivencia cotidiana de sus habitantes, en los que han permanecido los elementos culturales de tradición prehispánica. Las festividades son entre otras, una de las características notorias de su heredad.

La fiesta del Yamor, es un ejemplo de festividad mestiza que ha prevalecido con características evidentes de notoriedad, y que obviamente identifica a la población en la época de verano en que se desarrolla, como elemento cultural del folklore regional, la celebración católica en homenaje a la Virgen de Monserrat.

Yamor, es en sí la bebida de maíz, y es antiquísima la tradición de su advenimiento. Aún no se ha comprobado si ya se consumía antes de la llegada de los incas, sin embargo se naturalizó en este pintoresco lugar, en el que perdura hasta nuestros días, bajo el valimiento cristiano, cuya principal coincidencia radica en que su celebración se practica en el solsticio de verano.

La singular y exquisita chicha preparada con cinco clases de maíz, tiene como referente la época de estío, y se ha constituido en una de las principales festividades del país. La elaboración de esta deliciosa bebida de tradición, se la ha mantenido casi en forma enigmática por quienes conocen su secreto.

La Primera Fiesta del Yamor (1949) estuvo organizada por los miembros del Grupo Cultural y Deportivo «Crack». En 1953, los editores de la revista «Ñuca Huasi», estudiantes universitarios de esa época, organizaron la Fiesta del Yamor, con la particularidad de promover como número sobresaliente, la elección de la Reina del Yamor, que sin interrupción desde aquella época se ha venido desarrollando hasta nuestros días. Los años subsiguientes la festividad contó con el apoyo de la Asociación de Otavaleños Residentes en Quito, identificada como «31 de Octubre», el Comité Femenino «Gruta del Socavón» y la Cruz Roja Cantonal. En 1967, el Instituto Otavaleño de Antropología, entidad de reciente formación en esa época, toma a cargo la iniciativa de «sacar la fiesta a la calle», es decir, transformarla en festividad netamente popular, que mediante la expedición de una Ordenanza Municipal, se facultó organizar un Comité Anual de Fiestas, la participación organizada de los barrios e instituciones, la elección de Sara Ñusta, y

la intervención directa del pueblo otavaleño. A esta generación se debe que el regocijo popular haya conseguido ese carácter abierto del que goza. El hecho es parte de la historia. Su conocida trayectoria pertenece al conjunto de valores culturales de la ciudad.

Esta síntesis monográfica recoge la mayor información posible acerca de uno de los más destacados eventos folclóricos del país, desarrollados a lo largo del tiempo, hasta la culminación del siglo anterior, para que pueda ser utilizado por los lectores como fuente de información o de rememoración de acontecimientos registrados a través de años ya transcurridos. Su publicación aparece con el auspicio del Instituto Otavaleño de Antropología en su cuadragésimo aniversario de vida institucional dedicada a la investigación científico – social e interpretación de los más variados hechos culturales, y de la Universidad de Otavalo, entidad que cumple cuatro años de labor y realiza sus primeras jornadas académicas.

Esta visión esquemática puede carecer de referencias realmente valederas, que involuntariamente no se han mencionado, sin embargo debo mi especial reconocimiento a todos y cada uno de quienes colaboraron con este trabajo editorial, y en forma deferente a Plutarco Cisneros Andrade, Canciller de la Institución, y Hernán Jaramillo Cisneros. Mi personal agradecimiento al doctor Fernando Jurado Noboa.

En esta ocasión especial, al tiempo de cumplimentar la labor cultural de estas dos importantes instituciones otavaleñas, evocaré el nombre de tres distinguidos miembros de número del IOA, valiosos gestores de la nueva dimensión ofrecida a las Fiestas del Yamor, de quienes las cicatrices de su lastimosa desaparición, no se han cerrado en el ánimo de quienes compartimos sus anhelos y realizaciones, me refiero a Efrén Andrade V., Vicente V. Larrea y Álvaro San Félix.

Las tradiciones son costumbres ancestrales que conservan los pueblos a través de los años, en las que se evidencian el espíritu de una población, se esculpen los valores humanos, y se determina la cultura de un conglomerado.

En esta forma nació y se conserva en Otavalo, la inveterada **Fiesta del Yamor**, que se conmemora los primeros días del mes de septiembre de cada año, iniciada desde hace varios años hasta los actuales días.

ORÍGENES DE LA FESTIVIDAD: ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Conocemos por la historia que el vocablo **yamor** existió ya por los años 1584 – 1615, puesto que el cronista indígena Phelipe Guamán Poma de Ayala en su obra *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*, habla de la **chicha yamor**, elaborada por las **acllaconas** que acompañaban al **Ynga**. La siguiente transcripción ilustrará de mejor forma parte del tema a tratarse:

«Y el dicho Ynga tenía muy grande fiesta; conbidaua a los grandes señores y prencipales y a los demás mandones y a los yndios pobres y comía y cantaua y dansaua en la plaza pública. En esta fiesta cantaua el cantar de los carneros, puca llama, y cantar de los rrios aquel sonido que haze. Esto son natural, propio cantar del Ynga, como el carnero canta y dize «yn» muy gran rrato con compás. Y con ello mucho cunbite y uanquete y mucho uino, yamur aca [chicha]».

Poma de Ayala manifiesta que eran las **acllaconas** del **Ynga**, quienes estaban a cargo de la preparación de esta bebida, y en la misma obra refiere:

«... algunas eran úrigenes, algunas estaban corrompidas y amanzebas del mismo Ynga. Eran hijas de prencipales y éstas se ocupauan sólo de hazer rropa para el Ynga mejoor que tafetán y seda. Y hacía linda chicha

que de tan bueno maduraua un mes llamado yamor toctoy.

De esta importante referencia, reseñada por Poma de Ayala, se concluye que los términos **yamor aca** o **chicha de yamor**, existieron en tiempo del incario, y que a través de los siglos sigue vigente en nuestro medio. Su crónica nos enseña que el **yamor** era una bebida de maíz elaborada por las **acllaconas**, hijas de los principales, que acompañaban al **Ynga**, y que dicha bebida estaba consagrada exclusivamente para el consumo del Monarca, habiéndose prohibido su ingesta para el resto de acompañantes so pena de muerte. Se dice entonces que era una bebida preparada acuciosamente por las vírgenes para «consumo exclusivo del gran Hijo del Sol». El **yamor** conceptúase como la bebida **espirituosa y tonificante** que se sirve en forma exclusiva en Otavalo, durante las festividades de septiembre en que se rinde homenaje a la Niña María, celebración que invita a turistas nacionales y extranjeros cada año.

El investigador peruano Waldemar Espinoza Soriano, en su obra *Los Cayambes y Carangues: Siglos XV – XVI – El Testimonio de la Etnohistoria*, manifiesta que para los Carangues y Cayambes, que vivían en la etapa preindustrial, que no sabían aprovechar la riqueza del subsuelo, la tierra agrícola constituía su principal fuente de riqueza natural. La comida de estos pobladores que vivían en **ayllus** tan apartados los unos de los otros, se reducía cotidianamente a maíz cocido y tostado y puñados de papas. Era gente sobria y laboriosa, para satisfacer sus necesidades mínimas pero muy dados a la bebida de maíz (chicha). La chicha debieron hacerla mediante la técnica del **muco**, es decir con maíz mascado. Ahora se lo tritura moliéndolo, y echándole panela. La abundancia de metates o batanes encontrados comprueba el inmenso empleo del maíz en su alimentación y bebida. Su menaje fue una piedra de moler, ollas, tinajuelas para hervir y fermentar chicha, y vasos de madera o **queros** para beber. En una parte de su testimonio dice:

«Hay evidencias que la famosa fiesta del Yamor, que los otavale-

ños celebran en septiembre para exaltar la fertilidad, recolección y abundancia de la tierra, sea de origen prehispánico. Los doctrineros la hicieron coincidir con la festividad de San Luis Obispo, patrono de las cosechas.»

«La fiesta del Yamor, en sus orígenes prehispánicos, es posible que haya sido una ceremonia en pleitesía al maíz. Justo, la chicha que hoy se bebe durante ella, recibe el nombre de «chicha yamor». Y es el cronista indígena Felipe Guamán Poma de Ayala (1615), quien habla de esta «chicha de yamor», preparada por las tucto-acllas que iban a ser esposas secundarias del Inca. Se le llamaba yamor toctoy, exclusiva para el soberano imperial. Antes se lo hacía solamente de jora (o maíz amarillo, chulpi o morocho). Ahora la preparan hirviéndola durante mucho tiempo, echándole todas las variedades conocidas de maíz (canguil, chulpi, morocho, etc.). Los de Mojanda la fabrican con maíz chulpi, trigo, morocho, y canguil. El producto obtenido tiene aspecto y consistencia grasosa, y es objeto de gran demanda. Es una chicha sagrada que sólo se la hace para las grandes solemnidades. Se le atribuye poder mágico. La preparan especialistas y durante las noches, ante invitados que bailan y cantan. Es indudablemente una poción ritual; y ahora constituye la bebida típica de Otavalo».

El científico otavaleño Luis A. León, refiriéndose a esta tradición, manifiesta que:

«La chicha, «aca» o «azua», fue una bebida que utilizaron nuestros aborígenes desde épocas precolombinas en las fiestas del Sol, especialmente en las llamadas Raimi y Cittua, en las reuniones del ayllu y de la familia, en las faenas agrarias y dentro del hogar mismo, la chicha era el fluido estimulador; servía para excitar el espíritu guerrero, exacerbar el ánimo, mitigar la sed y el hambre. Era el único licor espirituoso del indio y la materia alcohólica que

alimentaba las bacanales. Los españoles al introducir a América la caña de azúcar, enseñaron al indio el consumo del alcohol y el guarapo.»

«Algunos hombres de ciencia son de la opinión de que la chicha en tiempos precolombinos no fue una bebida de uso popular, sino de carácter ritual, y fundamentan su teoría en el hecho de que en las tumbas de sacerdotes y jerarcas civiles se hallaron múcuras, cuyos sedimentos una vez analizados correspondieron a los de la chicha fabricada mediante la fermentación del maíz; éste es el criterio que tiene también el ilustre Profesor de Higiene de la Universidad de Bogotá, doctor Jorge Bejarano (*La Derrota de un Vicio-Origen e Historia de la Chicha*, pág. 25).»

En lo que respecta al Ecuador, Perú y Bolivia se puede asegurar que la chicha fue de uso popular. De las «huacas» se han extraído en gran cantidad vasos, vasijas, frascos, compteras, ollas y otros recipientes de cerámica, conteniendo muchos de ellos chicha todavía en perfectas condiciones, que algunos hemos tenido la oportunidad de probarla; se diferencia de la que actualmente se elabora, por su sabor agridulce, lo cual es muy explicable porque la raspadura y similares obtenidas de la caña de azúcar, conocieron los indios con la venida de los españoles. La miel del maguey elaborada en México, no tuvo igual difusión en el imperio de los incas

En el área de la medicina se cuenta que la bebida de maíz, era utilizada para curar varias enfermedades. El jesuita español Bernabé Cobo (1636) en su *Historia General de las Indias* (libro IV, tomo I), refiere que la chicha, desde aquellas épocas, a la vez que servía de bebida y sustento, se le daba también la aplicación como medicamento para el tratamiento de enfermedades renales, para evitar la formación de cálculos en vías urinarias, y como medicamento diurético. El erudito historiador recomendó su aplicación para eliminar dolores de la gota y de la ciática. El misionero y cronista español José de Acosta (1590) en su obra *Historia Natural y Moral de las Indias*

(tomo I), expresa que la chicha es utilizada como medicina «porque en efecto hallan que para los riñones y orina es muy saludable bebida, por donde apenas se halla en indios semejante mal, por el uso de beber su chicha». También se menciona que la chicha la utilizaban para curar el tabardillo o fiebre tifoidea. El sabio español Antonio de Ulloa, que en compañía de Jorge Juan (1748), participaron en la comisión de La Condamine, para medir en el Ecuador un grado del meridiano terrestre, relatan como los indígenas aplicaban la chicha como medicina:

«...se reduce a arrimar cerca del fuego al enfermo con aquellas dos zaleas (cueros curtidos), que les sirve de cama, y ponerle inmediata una botija de chicha; con el calor de la fiebre y del fuego que lo atormenta. Se alteran tanto que cada momento beben; esto les hace prorrumpir (brotar), y al día siguiente suelen estar buenos o empeorar para morir más breve». (*Relación Histórica del Viaje a la América Meridional*, (tomo II).

Han transcurrido cinco siglos del descubrimiento de suelo americano por los españoles, y la chicha sigue siendo una bebida que gusta a blancos, indios y mestizos. En las parcialidades indígenas de nuestro entorno geográfico, la chicha es la bebida más apetitosa. La colocación de la última teja de la casa nueva, en temporada de cosechas, en la celebración de matrimonios, fiestas religiosas y velatorios, esta bebida ejerce preferencia.

El biólogo Luis León Vinuesa, relata que con motivo de la fiesta de Monserrat o fiesta de María, se prepara el **yamor**, una chicha especial elaborada a base de maíz germinado, de «chulpi», «canguil» y «morocho», variedades del mismo maíz, convenientemente cocidos y fermentados a la que se añade un poco de pánela. Resultado de la fermentación y conversión química, en la superficie del fluido ya hervido se forma un recubrimiento aceitoso, conocido por los sapientes elaboradores como «flor» de la chicha, característica que no se aprecia en las otras variedades. La chicha **yamor** -manifiesta el investigador- deleita el paladar por su exquisito sabor. La Bro-

matología, -acota- quizás encuentre en esta bebida muchos y muy valiosos nutrientes.

La forma como la preparan resulta ser una peculiaridad de Otavalo. No se la ha encontrado en otros lugares del país. El misionero José de Acosta menciona varios procedimientos utilizados en algunos países de América; por ejemplo en el Perú, la chicha de maíz conocida como «azua» se la dispone de diferentes maneras. La bebida preparada a manera de cerveza, manifiesta el investigador, se la hace humedeciendo primero el grano de maíz, hasta el rebrote de la gramínea, y luego sometiénolo a cocción de acuerdo al recetario. El brebaje producto de su preparación se conoce que a «pocos lances» derriba. En el vecino país esta bebida es conocida como «sora», y está prohibida legalmente su ingestión, por las graves consecuencias que provoca. Sin embargo, poca atención prestan los consumidores. Este modo de hacer bebidas refiere el naturalista latino Plinio el Viejo, haberse empleado antiguamente en España, Francia y Flandes. Otra manera de producir la azua o chicha es masticando el maíz hasta el punto de levadura y luego cocerlo. Prevalece la opinión de quienes se encargan de su proceso, que para obtener buena calidad de levadura, se ha de encargar a personas de avanzada edad la masticación del cereal. En pueblos de la Región Interandina ha predominado la manera de elaboración de la chicha, mediante la utilización de la «jora» o «sora».

ASPECTO RELIGIOSO EN LA FIESTA DE MONSERRAT

«... La chicha – yamor, con el andar de los siglos nos encontramos con la realidad de que su elaboración se la había mantenido algo así como en secreto en determinadas familias del lugar (precisamente no indígenas) para la temporada del 8 de septiembre, fecha en la que la Iglesia Católica conmemora la natividad de la Niña María, y en Otavalo con la advocación de la Virgen de Monserrat, devoción implantada por los primeros misioneros franciscanos durante la Colonia y que luego fue declarada Patrona del Cantón por

el Ilustre Municipio en la vida republicana», *según la Relación Histórica del viaje a la América Meridional*, Tomo II.

En los primeros años del período colonial el barrio Monserrat era un tranquilo caserío, ubicado a pocos minutos del poblado de Otavalo, y era manifiesta la actitud de la gente de este barrio, siempre activa, dedicada a las labores manuales y con la excelente predisposición para brindarse ayuda mutua en el vecindario. Por aquella época se hace referencia el apareamiento de la Virgen, en el sitio en donde la población se abastecía de agua para los quehaceres del hogar. Por referencias de don Adolfo Viñachi entusiasta y muy apreciado morador del barrio, se conoce que con labores de minga, se construyó la capilla, en donde cada septiembre se rendía tributo a la Virgen, con la participación festiva de los moradores del lugar que recibían a numerosas familias de Otavalo con exquisitos potajes arreglados con sabrosos llapingachos de papa, fritada, empanadas, y el delicioso yamor.

En agosto de 1868, el terremoto en la provincia destruye un gran sector de Otavalo, y en ese triste episodio queda bastante lesionada la pequeña Capilla de Monserrat. El año 1925, los franciscanos que habían retornado a Otavalo, toman a cargo la custodia de la imagen hasta la restitución del oratorio. Transcurrieron varios años, y con la ayuda de animosos residentes del barrio, entre los que merecen nombrarse las familias Guerra, Saransig, Maldonado, Quishpe, Tituaña, Porate, Cachimuel, bajo la siempre alentada conducción de don Adolfo, volvió a levantarse el sagrario del lugar, sin embargo no regresó al original sitio la Virgen de este típico sector. Una réplica de su imagen se venera en la Gruta del Socavón, y en la primera semana de septiembre el barrio organiza la fiesta de la Virgen de Monserrat, coincidente con la Fiesta del Yamor.

PRIMERA FIESTA DEL YAMOR EN OTAVALO

El jurisperito otavaleño Fernando Pareja González, en la revista «Curiñán» publicada por el Instituto Otavaleño de Antropología, en homenaje a

los 36 años de vida de la institución, reseña en forma cronológica y detallada, el inicio de la festividad septembrina en nuestra ciudad. Parte de este interesante capítulo, me permito transcribir, porque en él se encuentran detalles históricos de indiscutible interés:

«Con la intención de recoger todos estos antecedentes que perfilan la idiosincrasia del innegable mestizaje lugareño, en el período de vacaciones, quienes nos identificábamos como estudiantes en la capital, promovimos la PRIMERA FIESTA DEL YAMOR en el mes de septiembre de 1949» señala Fernando Pareja. En el mismo relato, su autor nos hace conocer que el «Crack» se constituyó el 27 de julio de 1943. Su estatuto fue aprobado por el Ministerio de Educación el 15 de enero de 1946».

Esta primera celebración festiva de septiembre se llevó a cabo, según información del doctor Pareja, con la participación de socios de la institución organizadora e invitados especiales, el sábado por la noche en el local del antiguo Club «24 de Mayo», ubicado en la calle Bolívar, frente al actual Banco Pichincha. La fiesta estuvo animada por la orquesta quiteña «Gran Casino», que en aquella época había adquirido notable prestigio en el país. La fiesta popular se realizó en la cancha denominada de patinaje, aledaña a la tradicional piscina «Neptuno», en la tarde del día siguiente. Los participantes de la matinee bailable, contaron con la mirada curiosa de un nutrido público que se había apostado en un reducido espacio rodeado de «kikuyo», en un área circundante a la línea férrea. Esta segunda reunión bailable estuvo amenizada por la orquesta cotacacheña «Rumba Habana». En un chozón acondicionado ligeramente se había instalado el menaje necesario para el puesto de venta de las frituras y el yamor que debía expendirse en la reunión de esa tarde. En la posibilidad de que la fiesta se prolongase hasta entrada la noche, se había dispuesto la colocación de varias luminarias en los cocoteros ubicados en la parte central de la explanada.

A partir de esta grata iniciativa auspiciada por los integrantes del «Crack»,

habíase creado una interesante inquietud en los estudiantes otavaleños residentes en Quito, para en temporada de vacaciones dedicar un espacio de tiempo a la celebración de esta naciente festividad.

En el año 1953, Guillermo Moreano Paz, Pedro Pinto Flores y Gabriel Garcés Moreano, estudiantes universitarios afincados en la capital, con inusitado entusiasmo, dedicaron su esfuerzo personal a la edición de la revista «Ñuca Huasi», que hizo su aparición en julio del año en referencia. En el editorial de inicio se remarcó el siguiente epígrafe:

«*Ñuca Huasi*» es la barricada cultural ardorosamente levantada por un grupo de estudiantes deseosos de luchar por el progreso integral de nuestra tierra».

Posiblemente la aparición de «Ñuca Huasi», sirvió como articulación de interesantes inquietudes a favor de su ciudad. El doctor Enrique Garcés, prendado siempre de su predilección por Otavalo, concibió la idea de utilizar la belleza propia del Socavón para magnificar el culto a la Virgen de Monserrat, que venía cultivándose desde hace muchos años en que los franciscanos lo incorporaron a Otavalo, y la declararon como su Patrona, mediante Acuerdo del Cabildo del 4 de abril de 1863.

El 8 de septiembre habíase dedicado a la celebración solemne de la fiesta en homenaje de la «Niña María», la Virgen de Monserrat, y a partir del año 1949, los jóvenes habían organizado la Fiesta del Yamor.

Estos dos acontecimientos sirvieron a la Asociación de Otavaleños «31 de Octubre», como basamento para proyectar la construcción de la Gruta del Socavón, para cuyo efecto, se solicitó la colaboración de distinguidas damas otavaleñas residentes en Quito y Otavalo, en calidad de ejecutoras de este interesante proyecto.

Los siguientes fueron los lineamientos que se conocieron a través de

«*Ñuca Huasi*», relacionados con la construcción de esta obra.

Una vez que la Asociación de Otavaleños «31 de Octubre», contó con la aprobación de los puntos básicos del proyecto, consistentes en la colocación de la imagen de la Virgen de Monserrat en el fondo de la gruta, debidamente iluminada y adornada; la construcción de un pequeño altar al lado izquierdo para las celebraciones diarias, una verja elegante como cerramiento posterior, una escalinata con las catorce estaciones en alegorías artísticamente representadas, y finalmente en la parte alta de la gruta, una gran cruz y una plataforma para las misas y grandes celebraciones. Esta referencia prácticamente textual se ha extractado de la revista «*Ñuca Huasi*», en la que se da a conocer que la Municipalidad, una vez que conoció el proyecto asignó la suma de diez mil sucres para la construcción de la obra.

La Asociación de Otavaleños «31 de Octubre», y los Comités de Quito y Otavalo Pro-Gruta, y numerosos vecinos del lugar, colaboraron en la pragmatización de la obra. Especial contribución ofreció la Municipalidad del cantón, el señor Germánico Pinto Dávila, los Comités de Damas de Quito y Otavalo, que lograron recaudar importantes colaboraciones económicas.

LA FIESTA DEL YAMOR SE OFICIALIZA

En septiembre de 1953, el grupo de universitarios residentes en la capital, regidos por los promotores de «*Ñuca Huasi*», organizan por tercer año consecutivo la celebración de la Fiesta del Yamor, cuya característica primordial consistía en elegir por primera vez la Reina del Yamor. Para esta inolvidable ocasión el doctor Enrique Garcés, se había tornado en el ideólogo de la fiesta, habiéndose integrado con verdadero entusiasmo al esfuerzo de los estudiantes otavaleños.

El afán que les llevó a la realización de los festejos –según versión tomada de la revista «*Ñuca Huasi*» – fue la exaltación de:

«nuestra típica bebida, la exquisita chicha del Yamor, la que tan sólo una vez al año nos deleita y nos atrae. Chicha a la que todos los otavaleños estamos en la obligación de rendirle tributo porque es algo auténticamente nuestro, y por ello, demasiado exquisito. Nos hemos empeñado en hacer renacer y en vivir nuestras tradiciones, en honrar lo que nos pertenece. Y nada más llamada para ello que el Yamor otavaleño. Yamor que acaricia los sentimientos y alegra las añoradas vacaciones. Esta bebida tiene una historia, un recuerdo tan propio, tan lugareño, que nos identificamos por ella».

La Fiesta del Yamor del año 53, se llevó a cabo en las instalaciones del Colegio Nacional «Otavalo», ubicado en esa época en las calles Juan Montalvo y Modesto Jaramillo, junto al mercado «24 de Mayo». Cuentan los editores de «Ñuca Huasi», que habíase previsto la elección de la Primera Reina del Yamor, entre varias hermosas mujeres otavaleñas, que ofrecieron su participación como candidatas de este torneo galante. La historia señala a la espiritual María Rosanía Dávila, como la ungida por el tribunal de elección.

Al siguiente día en la pista de patinaje de la tradicional piscina «Neptuno», en cuyos alrededores se había congregado un buen número de espectadores, a los acordes de animosos arpegios musicales se inició el festejo de la tarde en medio de la algarabía de los concurrentes.

«Apenas hizo su ingreso la Reina del Yamor acompañada de su Corte de Honor, se inició el desarrollo del programa» se publicó en Ñuca Huasi. «La Reina y sus damas, genuina representación de la belleza femenina otavaleña, ellas son: Maruja Rosanía Dávila, Edith de la Torre G., Gloria Ubidia, Marieta Jaramillo C., y Gladys Benítez, ramo admirable de un mismo jardín, junto a ellas los señores: Fabián Suárez B., Secretario de la Reina, Daniel Benítez, Herman Baquero, Antonio Rosanía y Gabriel Garcés M., Caballeros de Honor», *menciona el reportaje de la revista.*

«El señor Germánico Pinto Dávila, Presidente del M. I. Concejo Municipal en apropiadas frases, exaltó el significado del acto que se realizaba, el acierto de la designación hecha, y la obra constructiva y pujante en la que se halla empeñada la Revista «Ñuca Huasi». Enseguida ciñó en el pecho de María I, una artística cinta, distintiva y símbolo del gran reinado que ostenta. De inmediato el Secretario dio lectura a un elegante y bien trazado mensaje. Prosiguiendo con el curso del programa, en vibrante y sentidas palabras, el doctor Enrique Garcés, dio lectura a su elocuente elogio a la TIERRA OTAVALEÑA. Al hacerlo, fue interrumpido en algunas ocasiones por los nutridos aplausos de los asistentes. Luego, para dar paso al baile general, el señor Presidente del Cabildo dio inicio con la flamante Reina, y a su vez las damas con sus caballeros», señala *Ñuca Huasi*.

El año subsiguiente tomó a cargo la Asociación «31 de Octubre» con el apoyo del grupo de universitarios, la organización de la ya promovida Fiesta del Yamor. Propósito fundamental de los creadores fue la recolección de recursos económicos para la construcción del nuevo entorno de la Gruta del Socavón.

Los preparativos se habían dispuesto en forma conveniente para que a partir de la noche del sábado 11 de septiembre, se lleve a cabo en las dependencias del Club Social «24 de Mayo», el Baile de Gala, fiesta en la que se llevaría a efecto la elección de la Reina del Yamor del año 1954. Varias fueron las candidatas que tomaron parte en este torneo galante.

En forma previa se había nombrado al Tribunal de Elección, integrado por los señores Leopoldo N. Chaves, José María Plaza y Juan Francisco Guerrero, habiendo delegado las funciones de Secretario en la persona del señor Alejandro Reyes. Especiales animadores del acto fueron el doctor Enrique Garcés, don Gonzalo Benítez y el señor Marcelo Moreano. Los

partidarios de cada una de las candidatas ofrecieron muestras evidentes de simpatía por sus preferidas. El escrutinio final dio el triunfo a la señorita Gladys Benítez Rodríguez, espiritual damita a quien adornaban las más apreciadas virtudes.

El día siguiente, domingo, por la tarde, contagiado por la euforia del público participante, la ya experimentada pista de patinaje de la piscina «Neptuno» se había tornado en un escenario propicio para el jolgorio.

Desde las tres de la tarde se inició el animado evento, que constituyó la demostración elocuente de la alegría y animosidad de los partícipes, que al aire libre comenzaron a deleitarse de la festividad que estuvo animadamente acompañada de música propicia para la naturaleza del acto. Sin embargo, el público no invitado, se había ubicado aunque en forma incómoda en el mismo sector del año anterior, en los flancos nada espaciosos que dejaba la instalación de la curvatura final de la línea férrea, ubicada en el muro alto de piedra que bordea la pista de la tradicional piscina.

El ingreso de la bella Reina, junto con su Corte de Honor, integrada por hermosas damitas, representantes de la gracia femenina otavaleña y sus caballeros, abrieron con dispendio de alegría el programa especial de la tarde.

En forma inmediata, -reseña la histórica Ñuca Huasi- el doctor Benjamín Carrión, Presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, brillante intelectual de prestigio internacional, en gesto de verdadera simpatía para Otavalo, ciñó la banda distintiva a la Reina, a la vez que pronunció un discurso de elevados elogios para la mujer otavaleña, la belleza natural del paisaje de esta tierra, y las manifestaciones de cultura de su pueblo.

Luego de escuchado el Mensaje de la Reina, el doctor Enrique Garcés C., a nombre de la Asociación «31 de Octubre», y en reconocimiento a la noble y filantrópica labor desplegada por la distinguida dama doña Susana Mancheno de Pinto, en beneficio de la ciudad, y por su proficua labor ofre-

cida a la obra social diseñada para la obra de la Gruta, públicamente, en expresiones de ponderada gratitud, pronunció la siguiente proclama:

«Los otavaleños residentes en Quito, a la señora doña Susana Mancheno de Pinto:

Os hacemos presente nuestras cordiales gracias por los eminentes servicios que habéis prestado a nuestra amada Ciudad nativa, brindándole el generoso aporte de vuestra inteligencia para que triunfe en las lides del espíritu y del progreso;

Os conferimos, distinguida Señora, por mandato de la justicia y de la gratitud, el título de NUESTRA SEÑORA DEL YAMOR, dignidad que Vos sabréis mantenerla vitaliciamente con vuestros méritos;

Os pedimos, Señora, que continuéis la obra vuestra y que de hoy en adelante presidáis la Fiesta Otavaleña del Yamor acompañada de las Madrinan elegidas por nosotros, con el fin de alcanzar éxito luminoso en uno de los certámenes que cada año procuraremos realizarlo para bien de la Ciudad que nos dio la vida, y que florece protegida por la fe de sus hijos, y la sombra tutelar del Imbabura.

¡Os decimos, Nuestra Señora del Yamor, Salud y Gracias!

Dado en la ciudad de Otavalo, a 12 de septiembre de 1954.

(f) Dr. Alfonso de la Torre B.
Presidente de la Asociación
«31 de Octubre»

(f) Dr. Enrique Garcés C.
Secretario de la Fiesta
del Yamor

(f) Luis A. Chacón

(f) Guillermo Moreano P.

Secretario de la Asociación
«31 de Octubre»

Director del Grupo Universitario
«Ñuca Huasi»

REFRENDADO:

(f) Ulpiano Benítez,
Presidente del I. Concejo Municipal

(f) C. Alberto Gómez
Secretario Municipal

Al finalizar la intervención del doctor Garcés Cabrera, el público irrumpió con un caluroso aplauso, gesto que simbolizaba el beneplácito que habíase sentido en forma unánime de parte de los asistentes.

En forma inmediata se dio paso al baile general amenizado por la prestigiosa orquesta Internacional Casino, a cuyo compás la diversión prosperó con entusiasmo general. Cortas resultaron las horas para satisfacer los incontenibles deseos de esparcimiento de los concurrentes, quienes disfrutaron del festejo hasta las primeras horas de la noche.

En los años subsiguientes la Asociación tomó a cargo la organización de las festividades, principalmente la reunión bailable en la sede del Club «24 de Mayo», y la elección de la reina de cada año, igualmente destinó sus esfuerzos a la construcción de obras de ornato para la ciudad y tareas de mejor identificación con la Fiesta cuanto la conformación del Comité Femenino Pro-Gruta del Socavón, el levantamiento de la Cruz, y la celebración de la Misa en agradecimiento a la buena cosecha, el adecentamiento exterior de la Iglesia San Luis, y la colocación del busto del héroe indígena Rumiñahui en el Parque Central.

Para la construcción de la Gruta del Socavón, en terrenos donados por el señor Daniel Antonio Guzmán la Asociación emitió bonos por la suma de S/ . 100.000.00 (sucres).

EL COMITÉ DE DAMAS

La reseña data los primeros años de la década de los cincuentas, cuando en el seno de la Asociación de Otavaleños «31 de Octubre», el doctor Enrique Garcés, «soñador y visionario» propuso la construcción de un santuario en la Gruta del Socavón, consagrada a la Virgen de Monserrat, Patrona de la ciudad. Con gran entusiasmo acogió la Asociación la propuesta presentada por el doctor Garcés, y en 1954, al haberle otorgado a doña Susana Mancheno de Pinto la dignidad de «Señora del Yamor», le confió la conformación de un Comité de Damas para que en forma combinada tanto en Quito como en Otavalo coadyuven en el apoyo a este importante proyecto. Tomada en esta forma la decisión, el Comité comenzó a trabajar pleno de entusiasmo y dedicación, y desde 1955 hasta 1966 tomó a su cargo la organización de la Fiesta del Yamor, y consignó en beneficio de la construcción de la Gruta los fondos recaudados. Según la importante referencia de doña Nieves Rodríguez de Bueker, «el proyecto presentado por el ingeniero Oswaldo Bueno fue aprobado, y comenzaron por construirse los arcos, marquesina, altar, plataforma, embaldosado, puerta y verja de cerramiento, pintura e iluminación de la gruta».

En ese altar natural ligeramente adecentado se colocó, en el año 1961, la magnífica réplica en marmolina de la imagen de la Virgen de Monserrat, Patrona de Otavalo, confeccionada en San Antonio de Ibarra por el artista Gonzalo Montesdeoca y donada por la señora Susana Mancheno de Pinto. En fecha posterior, en terrenos donados por el señor Daniel Antonio Guzmán, se ejecutó la obra planificada por los arquitectos Virgilio Chávez y Luis Troya, y el ingeniero Adrián Moreano, trabajos que tenían relación con las obras anexas a la gruta, como la construcción de la inmensa cruz, convertida en un verdadero símbolo de cristiandad del pueblo otavaleño.

La Gruta del Socavón fue una obra de cooperación mutua que contó con la colaboración altruista de los otavaleños residentes en su ciudad, y en la capital, y de las instituciones públicas y privadas de la localidad y de la

provincia. Merece resaltarse el apoyo ofrecido por los Vicarios José Nabor Rosero y Félix Polibio Andrade, prelados que impulsaron la obra del Comité de Damas. Monseñor Polibio Andrade fue Párroco de la Iglesia San Francisco por muchos años, virtuoso y dinámico religioso, que con íntima vocación gestó la consagración de la ciudad a la Dolorosa del Colegio, e igualmente fue el autor de la misa de la cosecha, acto litúrgico con el cual se dan inicio cada año las festividades del Yamor. El Comité de Damas ha trabajado arduamente durante más de cuarenta años, y en todo momento se ha relevado el valioso aporte de las damas otavaleñas en pro de estas importantes festividades lugareñas. La Gruta del Socavón es una obra efectuada con la colaboración de toda una comunidad, de todo un pueblo amante de su lar nativo, diríase de todos los otavaleños. Podríamos atestiguar que cada año se advierte la predisposición animosa de cada habitante de este hermoso rincón imbabureño, para participar en la festividad septembrina.

La dirección del Comité de Damas, contó con la presencia de doña Susana Mancheno de Pinto, que como iniciadora de este voluntariado ofreció sus valiosos servicios en los períodos 1955 – 1959 y 1962 – 1963; doña Beatriz Jarrín de Larrea ejerció la presidencia en 1960 – 1961; doña Gloria Bolaños de Endara ejerció la función directriz en el período 1963 – 1965; la señorita María Ruales presidió la Comisión en el lapso 1969 – 1970; la señorita Ana Isabel Moreano Paz, prestó su valiosa participación desde 1966 – 1968 y en 1971 – 2002.

Se debe destacar la labor patriótica de este grupo de distinguidas damas, que con su participación siempre entusiasta y decidida, ayudaron en el mayor éxito de las programaciones en las que colaboraron. En forma especial se pone de relieve el trabajo desplegado por la señora Susana Mancheno de Pinto, quien con vocación innata para liderar y su acendrado dinamismo, logró organizar y mantener unido el Comité que llegó a construir el proyecto de la Gruta del Socavón. En forma igual se aprecia la actividad de doña Ana Isabel Moreano Paz, a cuya capacidad organizativa y cualidades ejecutivas se debe que la actividad permanente del Comité, haya significado una

valiosa ayuda en las celebraciones anuales del Yamor.

Es importante dar a conocer igualmente la referencia que Monseñor Luis A. Plasencia Gudiño, Vicario de Otavalo, respecto de la veneración que el pueblo de Otavalo le debe a la imagen de la Virgen de Monserrat: la hace en la siguiente forma:

«La devoción a la Virgen de Monserrat es uno de los grandes valores de la religiosidad de nuestra comunidad cristiana y el más antiguo, viene de los primeros tiempos de la Colonia. Los religiosos franciscanos fueron los primeros evangelizadores de esta comarca, y como buenos misioneros españoles, sembraron en esta tierra la semilla de la fe en Jesucristo y la devoción a la Virgen de Monserrat, Patrona Principal de Cataluña (España). Al principal asentamiento de los indígenas le denominaron Monserrat, pobladores dedicados a la actividad agrícola, a cuyas cosechas en el ámbito festivo les dieron sentido cristiano y las pusieron bajo la protección de la Virgen de este nombre. La devoción de los fieles cristianos se plasmó en la construcción de una capilla en el centro de la comunidad, se adquirió para el lugar una antigua y hermosa imagen de la Virgen María de dicha advocación, venerada anteriormente por mucho tiempo, que se introdujo profundamente en el sentimiento religioso del pueblo cristiano de Otavalo. Es la imagen que actualmente ocupa el lugar principal del hermoso altar central del Santuario de El Jordán. La devoción a la Virgen de Monserrat se propagó tan prodigiosamente, que fue razón poderosa para que el M. I. Municipio del año 1887, acordara ratificar el Patronazgo de esta advocación al mismo tiempo de consagrar Otavalo a los Santísimos Corazones de Jesús y de María. Me permito por la importancia del Documento, transcribirlo literalmente:

«Áureo Documento con el cual el Pueblo Otavaleño ratificó el histórico Patronazgo de la Santísima Virgen de Monserrat.

El Concejo Municipal de Otavalo

CONSIDERANDO:

Que por Decretos del Tercer Concilio Provincial Quitense y del Congreso Nacional del año 1873, está consagrada la República al Sacratísimo Corazón de Nuestro Señor Jesucristo

Que después del Sacratísimo Corazón de Jesús, el de su Santísima Madre la Purísima María, es el más poderoso y seguro amparo de las personas y sociedades,

ACUERDA:

Se consagra de modo especial esta ciudad de Otavalo y todo el Cantón a los Sacratísimos Corazones de Jesús y de María, declarándoles sus especiales Patronos y Protectores.

Se declara Fiesta Cívica y Municipal el día en que se celebre las Fiestas de estos Sacratísimos Corazones, asistirán a ella la Corporación Municipal, Jefe Político, Autoridades y Empleados del Cantón y los Alumnos de las Escuelas y Colegios de esta Ciudad.

La Fiesta anual que la Municipalidad celebra desde muchos años antes a NUESTRA SEÑORA DE MONSERRAT, PATRONA DEL CANTÓN, se considera que es la misma que ordena el presente Acuerdo y será llamada LA FIESTA DEL SACRATÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA DE NUESTRA SEÑORA DE MONSERRAT

Dado en el Salón de Sesiones de la Municipalidad de Otavalo, a 11 de junio de 1887.

El Presidente
ADOLFO ENDARA

El Secretario
JUAN N. GUZMÁN»

A partir de la fecha de promulgación del documento que acaba de ser revelado, el pueblo católico de nuestra ciudad, con íntimo fervor ha demostrado su devoción a la Virgen de Monserrat, Patrona del cantón, evidenciadas de manera especial durante las festividades de septiembre de cada año.

La Asociación de Otavaleños «31 de Octubre» y el Comité de Damas Pro-Gruta del Socavón, fueron las entidades organizadoras de la Fiesta del Yamor hasta el año 1966. Ese año los acordes musicales de «Los Estudiantes del Jazz», «Los Locos del Ritmo» o de la «Salgado Junior» sonarían en forma exclusiva para los invitados al regocijo en los amplios salones del Club Social «24 de Mayo», e igualmente en un ambiente de gran selectividad se eligió a la Soberana del Yamor de ese período, dignidad que recayó en la bella y espiritual Ana María Pareja.

LA FIESTA SALIÓ A LAS CALLES

Si la tradición indígena de festejar las cosechas con una bebida tan especial data de épocas, en ocasiones, difíciles de rastrear, si varios antecesores otavaleños han recordado con precisión a personas que cada año preparaban la «chicha» de septiembre y la acompañaban con deliciosos platos típicos, tradición que luego se fue haciendo parte de la vida de un barrio y sus vecinos, resulta ser un dato cierto, un detalle evidente, que lejos de perderse en el tiempo, ha tomado crecimiento, como también que hace cincuenta y tres años, un grupo de entusiastas jóvenes establecieron con características especiales las condiciones de la Fiesta, es de dominio público y de grato sentimiento popular.

Vale la pena señalar que con el paso del tiempo, la Fiesta del Yamor, se ha apoderado del espíritu de la ciudad, formando parte de su vitalidad. De festividad casi particular pasó a formar parte vívida de toda una gran colec-

tividad.

Hace treinta y nueve años, otro grupo de jóvenes decidieron darle nuevo rumbo a la Festividad y sacarla a plazas, calles y barrios de la ciudad, con el propósito de conseguir la mayor participación del pueblo en el regocijo popular. Era el grupo de una nueva institución de la localidad, el Instituto Otavaleño de Antropología.

Transcurrían los primeros meses de 1967, y el Cabildo Otavaleño se encontraba dirigido por el señor Gustavo Moreano Loza, caballero de un privilegiado don de gentes, cuya afabilidad fue característica infaltable en el trato cotidiano con los usuarios de la gestión municipal. Este competente burgomaestre tuvo decisiva participación en los cambios que debieron darse en la organización de la Fiesta del Yamor, al igual que el apoyo que ofreció en 1961, el doctor Germánico Endara M., Presidente de la Municipalidad de ese entonces.

En la década de los sesentas hace su aparición el quincenario SÍNTESIS, y en él toman participación directa un grupo de jóvenes otavaleños, con propensión a la tarea periodística. Entre otros lo conformaban Plutarco Cisneros, Efrén Andrade, Vicente Larrea, Marcelo Valdospinos, Alfonso Cabascango, Marco Benítez, Edwin Rivadeneira. Uno de los propósitos de los nóveles articulistas fue sin duda, emitir sugerencias válidas para producir cambios radicales en la estructura de los festejos de septiembre. Una de las insinuaciones que se mencionaron como parte motivadora del cambio decía:

«La comisión encargada de elaborar los programas debe estar encabezada por gente joven, activa, pródiga en ideas nuevas... Tenemos que hacer la fiesta con ideas modernas... Todo se puede hacer pero con la cooperación de las instituciones educativas, culturales, sociales, deportivas, obreras, barriales, etc....».

El doctor Germánico Endara Miño acoge la sugerencia, y promueve el llamado a la primera Asamblea de Representantes de las instituciones que en coordinación con las decisiones del Comité Femenino de Fiestas, presidido por doña Susana Mancheno de Pinto, llegase a conformar un Comité Central, constituido por 35 vocales, diez de los cuales representan al Comité Femenino, que finalmente organiza una programación en la que toman participación directa los barrios y algunas instituciones de la localidad. El programa tuvo duración de una semana en la que se promovieron los festivales barriales. Esta particularidad constituyó el primer cambio registrado en las festividades, innovación que fue muy bien recibida por la población participante. El informe presentado por el Comité de Damas a través del quincenario, en el que se da cuentas del resultado de su gestión, merece la felicitación de la ciudadanía, igual que el que se manifiesta al Presidente del Concejo. Esta reseña se publicó en el editorial de Síntesis de primero de septiembre de 1961.

Para el año 1967, ese mismo grupo de jóvenes propone nuevos cambios en la estructura de la programación del Yamor. En esta época uno de los integrantes del grupo, Plutarco Cisneros Andrade, se desempeña como Secretario titular de la Municipalidad, constituyéndose a la vez, en uno de los principales colaboradores del amplio propósito que les anima, y quien mejor que Plutarco, para que en forma evidente, se refiera a los pormenores de esta transformación festiva otavaleña.

Fungía como Presidente de la Municipalidad del año referido don Gustavo Moreano Loza, e integran el cabildo, como concejales, los señores doctor Segundo León Vinuesa, doña Alicia Jarrín Ordóñez, Néstor Jaramillo Córdova, Eduardo Benítez Gómez, Lizardo Aguilar y Carlos Daniel Troya. Y, ésta es la referencia testimonial del señor Plutarco Cisneros, resumida de su artículo «Dos Presidentes del Cabildo Otavaleño», publicado en el número extraordinario de la revista «Curiñán» de agosto de 2002: «Efrén Andrade Valdospinos lidera el grupo, y elabora un proyecto de cambio estructural a base de un mecanismo jurídico que su formación académica lo ayuda a

fundamentar». El siguiente es el texto de la comunicación enviada al Presidente del Cabildo Otavaleño:

«Otavalo, 11 de marzo de 1967. Señor PRESIDENTE DEL I. CONCEJO MUNICIPAL DE OTAVALO. Presente. Señor Presidente: Me es muy grato dirigirme a usted, y por su intermedio a los componentes del I. Concejo Municipal de Otavalo, con el fin de que se digne poner en consideración la aprobación y ejecución de un Proyecto mediante el cual se daría un impulso definitivo a la organización anual de la Fiesta del Yamor. Este Proyecto, comprende tres etapas de programación: La Primera incluye la consideración del presente oficio y la aprobación de la Ordenanza Municipal cuyo proyecto de texto se dignará encontrar en el Anexo No. 1. En esta primera etapa, la meta es conseguir del I. Concejo Municipal la oficialización de la Fiesta del Yamor y además, conseguir el respaldo legal y económico para los organismos que promoverán y ejecutarán las programaciones correspondientes. La Segunda etapa, tiene como finalidad la convocatoria a las Instituciones Otavaleñas para la conformación de una Asamblea permanente con el auspicio del I. concejo Municipal. La Asamblea, deberá aprobar su Reglamento Funcional y el del Comité Ejecutivo a cuyos miembros deberá elegir con posterioridad. Los proyectos estoy incluyendo en los Anexos Nos. 2 y 3, con el fin de que usted y los integrantes del Cabildo se formen una idea precisa de la estructura que se ha proyectado para los mencionados organismos. Finalmente, en la Tercera etapa, la Asamblea de Instituciones Otavaleñas designará el Comité Ejecutivo del Yamor, que será la unidad de realización de los programas anuales de dicha Fiesta y en el cual también tendrá representación el I. Concejo Municipal. Tengo la plena confianza de que este Proyecto tendrá la debida atención por parte de los personeros de la máxima Institución representativa de la ciudad y que se la considerará en forma favorable, en razón de que se trata de un Proyecto destinado a beneficiar a Otavalo tanto en el aspecto

turístico como en el económico. Es necesario aclarar señor Presidente, que no tengo otro interés que el de ver a Otavalo pujante, progresista y segura de su destino. De llegarse a cumplir la Primera etapa de este Proyecto, que considero la base legal para la institucionalización de la Fiesta del Yamor, para el cumplimiento de las etapas siguientes, ofrezco desde ya mi colaboración incondicional para que se ejecute el Proyecto tal como está mentalizado, y explicar cualquier duda que podría surgir al discutirse los reglamentos. Muy atentamente, (f) Efrén Andrade V.».

Esta sería la primera comunicación con la que se invita a la Municipalidad, a participar de manera efectiva en el cambio estructural de las festividades del Yamor.

Un paso realmente importante iba a gestarse en la Fiesta de Septiembre. La Municipalidad había aceptado con beneplácito la propuesta de los jóvenes, que anhelaban «sacar la fiesta a la calle».

La siguiente posiblemente fue la primera comunicación que la Corporación Edilicia, entregó a las instituciones otavaleñas, participándolas de nuevas estrategias para asumir el festejo con la participación mayoritaria del pueblo. El texto de la correspondencia suscrita por el Presidente del Cabildo Otavaleño fue el siguiente:

«Of. 0182-P.- Otavalo, a 18 de mayo de 1967.- Señor, Presente.- De mis consideraciones: El Ilustre Concejo Municipal, vivamente interesado en auspiciar y colaborar con el aprovechamiento de la riqueza folklórica, artesanal y de la imponderable belleza natural de Otavalo, y en la seguridad de que ello determinará un aumento del prestigio turístico internacional, ha dictado la respectiva Ordenanza de «La Fiesta del Yamor».- Tomando en cuenta que las obras que inciden en beneficio de la colectividad deben ser apoyadas por las Instituciones locales, en la mencionada Ordenanza se determi-

na la creación de la «Asamblea de Instituciones Otavaleñas» con el objeto de que funcione permanentemente para recomendar la planificación, vigilancia y evaluación de la organización de la Fiesta del Yamor, que será ejecutada por un Comité Ejecutivo nombrado por la misma Asamblea.- En tal virtud y de conformidad con lo que dispone la cláusula tercera de la Ordenanza en mención, ruego a través suyo a la Institución que Ud. dignamente representa a fin de que se sirvan acreditar en la Secretaría de este Concejo, a más tardar hasta el mediodía del sábado 20 de los corrientes, a un delegado principal y un primero y segundo suplentes, toda vez que la integración de la Asamblea de Instituciones Otavaleñas se hará efectiva el mismo día sábado, a las 3 p.m., en el Salón Máximo Municipal. No está por demás indicarle que tendrán voz y voto sólo aquellas instituciones que hayan satisfecho el requisito anterior.- En la seguridad de que, una vez más colaborará en esta iniciativa de enorme importancia para Otavalo, reitero a Ud., los sentimientos de mi distinguido aprecio, y me suscribo.- Atentamente,- DIOS, PATRIA Y LIBERTAD,- (f) Gustavo Moreano Loza,- PRESIDENTE DEL CONCEJO».

El reportaje de Plutarco hace alusión al tema, en la siguiente forma:

«Efrén en sus cartas me solicita.» «Es absolutamente importante, que el sábado estén presentes todas las instituciones otavaleñas, hay que conseguir su presencia por todos los medios... Hay que hacer algo nuevo en Otavalo... La Asamblea debe tener categoría tal...» «Bueno hermano, nos estamos deseando suerte a fin de que todo salga a pedir de boca, bien vale un sacrificio si es que las cosas se hacen como deben hacerse, de lo contrario el desengaño será consecuencia lógica... ¡Ah!... mañana empiezo a elaborar el proyecto de Reglamento para la elección de la Reina del Yamor, y en esta misma semana con Edwin Rivadeneira, haremos un diseño gráfico del programa y de los afiches grandes...».

Por igual Efrén denotaba señalado interés por conseguir favorables resultados en este propósito. El grupo de jóvenes que integraba, trazó objetivos y se propuso trabajar para sacar adelante el proyecto. Era necesario adentrarse seriamente en su ordenación para obtener la reforma pretendida. Byron Pinto Muñoz, cordial amigo de Efrén Andrade y compañero de correrías de infancia, al respecto manifiesta: «Efrén se obsesionó con la idea y se entregó con fervor a planificar una reforma integral que le confiera una nueva dimensión, básicamente trasladándola a las calles y plazas, para hacerlo un evento masivo, posicionando a Otavalo en el flujo turístico nacional e internacional. La necesaria infraestructura vendría en consecuencia. Previamente consideraba indispensable exaltar el espíritu de la otavaleñidad a fin de que la Fiesta del Yamor se encarnara en el alma popular, uniéndole al pueblo, organizándole, distribuyendo responsabilidades, entusiasmandole con la idea, estableciendo una estructura administrativa sencilla, participativa, desburocratizada...». Se daba por descontado el apoyo del Cabildo Municipal a través de una específica reglamentación jurídica u ordenanza, que Efrén se comprometía a elaborar. De esta manera se oficializaría la Fiesta del Yamor. En el proyecto se incluiría obviamente la consecuente asignación presupuestaria que asuma el compromiso económico-financiero para este propósito.

En sesión ordinaria de dieciséis de mayo de 1967, la I. Cámara Edilicia, aprobó en forma unánime la Ordenanza con la que se oficializaba la celebración de las Festividades del Yamor. El documento en referencia fue aprobado en los siguientes términos:

«El I. Concejo Municipal de Otavalo, CONSIDERANDO: - Que la ciudad de Otavalo tiene prestigio turístico internacional, tanto por sus bellezas naturales como por su inmensa riqueza folklórica y por la variedad maravillosa de artesanías que demuestran la habilidad y pujanza de sus habitantes; - Que los incentivos para atraer una mayor corriente turística nacional e internacional deben ser

incrementados en razón de que este incidirá favorablemente en la economía de esta región; - Que una de las finalidades del Concejo Municipal es el incremento del turismo en esta jurisdicción; y, - En uso de las atribuciones que le concede la Ley de Régimen Municipal vigente y en cumplimiento de una de las funciones primordiales del Municipio como es el «Fomento del Turismo», señalada por el numeral 10 del Art. 15 de la misma Ley, - Dicta la siguiente Ordenanza: - PRIMERO: Declárase de primordial interés de los vecinos del Cantón Otavalo, la Fiesta del Yamor. Por lo tanto, es deber de cada uno de ellos propender, a medida de sus posibilidades, darle variedad, brillantez y prestigio de modo que sea reconocida por ecuatorianos y extranjeros como una de las principales en el calendario turístico internacional.- SEGUNDO: Respetando la tradición y el deseo de quienes iniciaron los festejos del Yamor, esta Fiesta se celebrará a fines de agosto y comienzos de septiembre de cada año.- TERCERO: Créase la Asamblea de Instituciones Otavaleñas, con un representante principal y un primero y segundo suplentes por cada una de ellas, con el objeto de que funcione permanentemente para recomendar la planificación, vigilar y evaluar la organización de las Fiestas del Yamor.- CUARTO: La Asamblea de Instituciones Otavaleñas, designará el Comité Ejecutivo del Yamor, del que serán miembros natos el Presidente, el Tesorero y el Secretario del I. Concejo Municipal, con iguales funciones.- QUINTO: En el plazo de hasta quince días, contados desde la fecha de sanción de esta Ordenanza, la Asamblea de Instituciones Otavaleñas, aprobará su reglamento y el del Comité Ejecutivo del Yamor y efectuará las designaciones correspondientes. SEXTO: Hasta cuando el Comité Ejecutivo del Yamor cuente con los fondos propios suficientes para financiar sus programas, las Fiestas del Yamor serán financiadas con la contribución del I. Concejo Municipal del Cantón y las Instituciones Otavaleñas. Estos fondos serán administrados por el señor Tesorero Municipal del Cantón quien llevará una Cuenta Especial denominada «Fondos de la Fiesta del Yamor»

cuyos ingresos y egresos serán autorizados por el Presidente y el Director Ejecutivo del Comité Ejecutivo del Yamor.- SÉPTIMO: Cualquier Ordenanza o disposición legal anterior que se oponga a la presente Ordenanza, quedan derogadas.- Promúlguese por bando, y por todos los medios de comunicación colectiva.- Dado en la Sala de Sesiones de la I. Municipalidad, a los diez y seis días del mes de mayo de mil novecientos sesenta y siete.- (f) Gustavo Moreano Loza.- PRESIDENTE DEL CONCEJO.- (f) Plutarco Cisneros A.- SECRETARIO.- CERTIFICO: Que la Ordenanza que antecede fue aprobada en primera y segunda discusiones en sesiones del Ilustre Concejo Municipal de Otavalo, de 15 y 16 de mayo de 1967. (f) Plutarco Cisneros A.- SECRETARIO».

El 22 de mayo del año en referencia, una vez que el Cabildo promulga la Ordenanza que antecede, se reúne por primera vez la Asamblea de Instituciones Otavaleñas con la presencia de treinta y ocho representantes debidamente acreditados para en una larga y fructífera sesión, aprobar el Reglamento para su funcionamiento y el del Comité Ejecutivo de las Fiestas del Yamor, tomando como base los elaborados por el licenciado Efrén Andrade Valdospinos.

Esta misma Asamblea integra el Comité Ejecutivo en la siguiente forma:

PRESIDENTE:	Sr. Gustavo Moreano Loza
SECRETARIO:	Sr. Plutarco Cisneros Andrade
TESORERO:	Sr. Ernesto Castro Navarrete
PRO-SECRETARIO:	Sr. Miguel Hermosa Cabezas
DIRECTOR EJECUTIVO:	Sr. Vicente V. Larrea

VOCALES PRINCIPALES:
Lic. Efrén Andrade Valdospinos
Lic. Alfonso Cabascango Rubio
Sr. Fernando Vinuesa Pérez

VOCALES SUPLENTE:**Sr. Raúl Rengifo Álvarez****Myr. Oswaldo Echeverría Navarrete; y,****Lic. César Pavón Sánchez**

En este Comité se cedió una vocalía principal y permanente al Comité Femenino PRO-GRUTA DEL SOCAVÓN, como reconocimiento a la labor tesonera y patriótica desplegada en beneficio de la Fiesta, y el adelanto ornamental de Otavalo, esta entidad a su vez designó como representante principal a la señorita Ana Isabel Moreano Paz, y como suplentes a la señora Alicia Jarrín Ordóñez y señorita Margarita Borja.

El Comité ejecutivo integrado en la forma mencionada, y acatando las recomendaciones de la Asamblea, nombra como asesores Cultural y Artístico a los señores don Víctor Alejandro Jaramillo Pérez, y Edwin Rivadeneira, en su orden. En forma igual como Asesor de Asuntos Folklóricos se designó al señor Director Ejecutivo del Instituto Otavaleño de Antropología, don Plutarco Cisneros A.

Pocas semanas después de haberse estructurado el Comité, presentó su dimisión irrevocable el titular del Cabildo Otavaleño don Gustavo Moreano Loza, habiéndole sustituido en el cargo el doctor Segundo León Vinuesa, que hasta ese entonces se desempeñó como Vicepresidente de la Municipalidad. En lo posterior presidieron el Comité en diferentes oportunidades el profesor Ángel Vaca Méndez, nuevo Presidente de la Municipalidad, designado por el nuevo Cabildo que hubo de posesionarse el 1° de agosto del año en referencia, y el Vicepresidente del mismo Organismo, profesor Oswaldo Toapanta Cadena, que le subrogó ocasionalmente al Presidente Vaca Méndez. En la Secretaría actuó interinamente el profesor Guillermo Pinto Morillo, en reemplazo del señor Miguel Ángel Hermosa C., que se titularizó por renuncia del señor Plutarco Cisneros A.

Conformado el Comité, se nombraron comisiones para la organización y coordinación de los diferentes números del programa general. El grupo promotor, que originalmente había comenzado a sesionar en las instalaciones de la cafetería «Camba Huasi» de propiedad del señor Héctor Paredes Montalvo, con el propósito de coordinar ideas y aún para tomar decisiones, utilizó en adelante el aposentamiento de este acogedor local, para su comunicación permanente. Una de las primeras acciones tomadas por los jóvenes promotores sería precisamente, la «mágica inspiración» que les acompañó la noche en la que se creó la fórmula publicitaria de la fiesta, mejor conocida por todos como el slogan del Yamor.

EL SLOGAN DEL YAMOR

La cálida hospitalidad ofrecida por el cordial amigo Héctor Paredes en su cafetería-heladería, llevó a que congregados en amigable velada, Efrén Andrade, Jorge Barahona, Alfonso Cabascango, Plutarco Cisneros, Vicente Larrea y Edwin Rivadeneira (citados en orden alfabético), fueron insertando las más emotivas frases en homenaje a la tierra que los vio nacer, y a la fiesta que desde ese instante prometía ser la más importante de nuestra comarca. Cada uno habría participado con sugerencias enteramente oportunas, sin embargo fueron entrelazándose la inspiración y la emotividad, hasta conseguir con cada numen la frase a la que sus pioneros le dieran el toque final, para quedar definitivamente estructurada como LA FIESTA MÁS ALEGRE EN LA CIUDAD MÁS AMABLE DEL PAÍS, slogan con el que se ha publicitado la Fiesta desde el año 1967.

Cada una de las comisiones tomó a cargo los diferentes actos que se incluirían en el Programa General, preparado para que el público pueda participar en forma variada durante los diez días destinados para el festejo.

En el Palacio Municipal se había señalado una oficina exclusiva en donde se receptoría la visita de representantes institucionales, las comunidades campesinas, barriales y público interesado en colaborar con la programa-

ción.

Los preparativos comenzaron a darse desde la aprobación del Reglamento Funcional, especialmente la elaboración del Programa General. En cada una de las reuniones se pudo apreciar el inusitado interés de los directivos y los representantes institucionales, y el avance era evidente y muy satisfactorio. El Programa prometía ser todo un éxito. La parte correspondiente a la publicidad, y la plástica se confió al señor Edwin Rivadeneira. Los asesores para cada una de las manifestaciones bosquejadas, siempre demostraron disposición absoluta para coadyuvar en el empeño, y el Instituto Otavaleño de Antropología, entidad en ciernes en aquella época, ofreció toda su colaboración con el proyecto.

Con la debida oportunidad la Asamblea aprobó el programa definitivo con que la ciudadanía, estrenaría una nueva modalidad de celebración en la temporada septembrina. Se había recurrido a un variado estilo para publicitar la Fiesta, a través de la prensa escrita, radio, y el incipiente servicio televisivo. Falló únicamente la Corporación Ecuatoriana de Turismo, CECTURIS, en la entrega de mil afiches que ofreció para la promoción del regocijo.

Una vez superados los inconvenientes que nunca faltan, y obviamente siendo ésta la primera experiencia, no podían haberse eludido.

Se habían agrupado en forma previa los aspectos: cultural, social, religioso, deportivo y de proyecciones folklóricas, y se dio trámite a la programación.

En el aspecto cultural durante los días 4 y 5 de septiembre, se destaca la Primera Convención Nacional de Quichuistas, convocada por el Instituto Otavaleño de Antropología, en la que tomaron participación treinta y un delegados pertenecientes a once instituciones. Recomendaciones valiosas tendientes a conseguir la integración de una auténtica cultura ecuatoriana a

través de una mayor participación de la raza indígena en la vida pública de la Nación, se citaron a lo largo de este importante certamen.

El ámbito artístico se promocionó mediante una exitosa exposición de pinturas pertenecientes a los conocidos artistas Manuel Ayala Marchán, Marcos Ruales y Raúl Sánchez, las muestras fotográficas de Patricio Castro Paredes, fueron muy bien comentadas por los conocedores del arte, y OCE-PA contribuyó con un interesante muestrario de pequeñas artesanías.

En la perspectiva social, una de las realizaciones de mayor trascendencia obviamente fue la presentación de candidatas y elección de la Reina del Yamor '67.

El pretil municipal y el Parque «Bolívar», constituyeron el escenario sui generis para el desarrollo del programa, aplaudido por el nutrido público que se sintió plenamente satisfecho del espectáculo, en el que se apreció la belleza y espiritualidad de cada una de las candidatas. El acto estuvo matizado con la actuación artística de destacadas figuras de la farándula nacional e internacional.

La nominación de un jurado elector fue un acierto adoptado por el Comité, representación que estuvo integrada por dos destacadas figuras femeninas del ambiente artístico del país, otrora distinguidas representantes de la belleza ecuatoriana en certámenes internacionales, ellas fueron María Rosa Rodríguez y Patricia Aulestia, que acompañadas del doctor José Vacas Rosales, Gobernador de Imbabura, conformaron el Jurado Calificador.

Tercieron en este certamen de belleza las señoritas Rocío de las Mercedes Acosta Muñoz, María Luisa Cisneros Mejía, Ana Lucía Dávila Cisneros, Hipatia Magdalena Dávila Tena, María de los Ángeles Estrada Benavides, Hipatia Garzón Rosales, Adriana Robles Reinoso, Norma del Pilar Ruales Cordero y Mariana de Jesús Solines Coronel. El Tribunal eligió como Soberana del Yamor a la señorita Ana Lucía Dávila Cisneros, que entre los

variados estímulos ofrecidos, recibió de la Compañía de Aviación AREA, un pasaje de ida y retorno a la ciudad de Miami. La noche del 3 de septiembre, en las instalaciones del Club «24 de Mayo», se efectuó el Baile de Gala que el Comité Femenino «Pro-Gruta del Socavón» y el Comité Ejecutivo, ofrecieron en honor de la Reina y su Corte de Honor.

Ana Lucía I, fue coronada como Reina del Yamor '67, por el doctor Gonzalo Cordero Crespo, Presidente de la Asamblea Nacional Constituyente, acto ovacionado muy entusiastamente por el público congregado en las inmediaciones del Parque Central de la ciudad, en la tarde del día viernes 8 de septiembre en el mismo escenario de la elección: el pretil municipal.

Al respecto el público lector debe enterarse que la reina elegida, fue coronada cuatro días después de su elección; significa entonces que las Soberanas Ana María Pareja (1966) y Ana Lucía Dávila Cisneros (1967), en forma conjunta presidieron la festividad, situación que tuvo vigencia por pocos años más.

Números exitosos de la programación resultaron ser el Pregón de la Fiesta, en el que participaron vistosas comparsas que representaban a las diferentes instituciones y barrios de la ciudad, llamativos carros alegóricos en los que fueron parte las señoritas candidatas al Reinado del Yamor '67, grupos musicales y bandas de músicos de diferentes sectores de la provincia. Los festivales barriales, que con la entusiasta colaboración de sus moradores, ofrecieron, noche a noche, grata acogida a turistas nacionales y extranjeros.

El Comité Ejecutivo por su lado contribuyó en cada barrio con la contratación de orquestas, números artísticos y equipos de sonido y amplificación, a la vez que con el asesoramiento directo en la organización de cada uno de ellos. En aquella oportunidad fueron partícipes todos los sectores barriales de la localidad, a saber: Monserrat, San Blas, Punyaro, El Empeдрado, El Batán, San Sebastián, El Cardón, Copacabana y Los Portales.

La tradicional verbena, organizada por el Comité Femenino Pro Gruta del Socavón, llevada a cabo en la pista de patinaje de la piscina «Neptuno», contó con la colaboración directa del Comité, que auspició la presentación de Patricia Aulestia y su ballet, principal atractivo de este número del programa.

En el aspecto deportivo se consiguió la intervención de Liga Deportiva Cantonal, para la realización de magníficas reuniones futbolísticas que trajeron aficionados de dentro y fuera de la ciudad. Igualmente, con el apoyo de varias instituciones de la ciudad, se organizaron otros eventos deportivos como la Maratón Indígena, la Maratón Nocturna, la carrera ciclística Otavalo – Ibarra – Otavalo, encuentros de baloncesto, festival náutico, presentación de judokas, y un circuito motociclístico que destacó en el programa, y mereció favorables comentarios a nivel nacional. El Grupo «Brescia» organizó dos corridas de toros en las que participaron competentes novilleros en traje de luces. Indudablemente en el aspecto deportivo sobresalió la Sexta Travesía al Lago San Pablo. Esta prueba desde hace algunos años cobró notoriedad a nivel nacional. En esta oportunidad el Comité Ejecutivo tomó a cargo su organización. El control técnico de la prueba tuvo el apoyo de varios profesores de cultura física de la localidad. El mismo día de la travesía, jueves 7 de septiembre, el Batallón de Paracaidistas del Ejército Ecuatoriano, hizo una interesante demostración de salto y acrobacia con sus integrantes, evento largamente aplaudido y admirado por los centenares de espectadores que presenciaron la representación. Fueron quizás estos números los que originaron mayor atractivo pese a haberse efectuado entre semana.

En el aspecto religioso, se honró el programa, especialmente con dos actos de gran solemnidad: la Misa Campal en la que se bendijo la Cruz del Socavón, Bendición de la Cosecha y la chicha del Yamor, celebrada por el Arzobispo de Quito, Pablo Muñoz Vega, el día domingo 3. En cambio el día viernes 8, se llevó a cabo la bendición de la parte nueva de la Iglesia «El Jordán», verificada por Monseñor Bernardino Echeverría Ruiz, en misa con-

celebrada por los Cleros Secular y Regular.

Finalmente, diríase que lo relacionado con las proyecciones folklóricas de la Fiesta, sintetizaron lo más importante para los espectadores, especialmente para los variados grupos de turistas.

La Fiesta del Yamor es una festividad mestiza, una de las más relevantes del país, en la que participan coyunturalmente los diferentes grupos indígenas de las diferentes parcialidades de la región, puesto que Otavalo es conocida internacionalmente como una ciudad india del país.

En diferentes épocas del año en nuestro entorno geográfico se practican variadas formas de ceremoniales aborígenes. En septiembre se pone de manifiesto una muy entendida interculturalidad, a la par que una excelente relación vivencial, practicada durante todo un año entre blanco-mestizos e indígenas, lo cual ha hecho posible una mancomunada convivencia.

Uno de los aciertos en esta Fiesta del Yamor es haber dado primacía a la reunión integradora de los más variados fenómenos folklóricos de la zona, para a manera de un desfile, el «Tandanajushpa Ripashunchi», convertirle en un muestrario natural para América y el mundo, de cuanto significa la pujanza de nuestra raza, del rítmico colorido de sus danzas, y la majestuosidad de sus ceremoniales. En forma paralela se efectuó la elección de la Zara Ñusta, por medio de un Tribunal Elector integrado por el Presidente del Concejo Municipal, el Jefe Político del cantón, la Reina del Yamor, la Presidenta del Comité Femenino Pro Gruta del Socavón, y el Director ejecutivo del Instituto Otavaleño de Antropología. La realización de este evento contó con la colaboración de los tenientes políticos y los funcionarios de Misión Andina, domiciliados en Imbabura.

Otras realizaciones con caracteres de tradición y que contaron con numerosos asistentes fueron las reuniones internacionales de riña de gallos, el campeonato de pelota de mano, los toros populares, los festivales de ban-

das, y la serenata a las Marías.

Este constituyó el programa modelo, con el que un nuevo organismo ejecutor, emprendió en la grata tarea de haber organizado un plan de festejos en el que fundamentalmente tomó participación directa el pueblo otavaleño, y el turista nacional y extranjero. La Fiesta tomó desde esta ocasión matices democráticos.

PRESUPUESTO EMPLEADO EN EL YAMOR '67

La ayuda económica entregada por la Municipalidad, constituyó la base sobre la que se apoyó el Comité Ejecutivo, en solucionar los diferentes compromisos adquiridos con decenas de grupos artísticos, deportivos, sociales, culturales y de otra naturaleza, que permitieron sacar la Fiesta a la calle. Por información recabada de archivos, el Presupuesto de Operación, alcanzó la suma de S/. 68.160,00 (sesenta y ocho mil ciento sesenta, 00/100 sucres), desglosados de la siguiente manera:

- Asignación de la Municipalidad	S/. 55.327,00
- Contribución de Liga Deportiva Cantonal Otavalo	1.500,00
- Contribución de la Fábrica Textil «San Pedro»	500,00
- Recaudación de la Fiesta	10.833,00
TOTAL:	S/. 68.160,00

Son: Sesenta y ocho mil ciento sesenta 00/100 sucres.

Sin embargo se conoció oficialmente que el Organismo Ejecutor de este compromiso, recibió en forma real la suma de S/. 17.000,00 (diecisiete mil, 00/100 sucres), suma con la que asumió el compromiso, habiendo quedado créditos pendientes con varios acreedores.

Ante estas primeras experiencias de carácter económico-financiero, el Comité Ejecutivo, al término de la Festividad, entre otras sugerencias para el futuro:

Recomendó la introducción de un Certificado de Contribución al Yamor, algo así como una especie valorada emitida por el Comité Organizador con respaldo de la Municipalidad y la colaboración de CETURIS, especie que deberá ser entregada antes de la iniciación de la temporada por: hoteles, residenciales, pensiones, restaurantes, bares, picanterías, etc., es decir por todos los establecimientos de expendio de servicios al público. Este certificado, se sugirió, debía operar además, como permiso de funcionamiento en forma categorizada, de acuerdo al tipo de servicio ofertado al público, con el propósito de que el Comité Ejecutivo pueda contar con recursos iniciales para planificar con antelación un programa de categoría.

Sugirió al Concejo Municipal la creación de una partida presupuestaria exclusiva para la organización de la Fiesta del Yamor. Se consideró que esta erogación de parte del Cabildo, debe tomarse en cuenta como inversión y no como gasto, puesto que los beneficios incidirán en las utilidades que recibirá la población dedicada a la actividad turística, y obviamente el prestigio y buen nombre de la ciudad dentro y fuera del país, en cuanto se refiere al servicio turístico desarrollado en esta temporada.

El Comité Ejecutivo había estimado que alrededor de un mil personas concurrieron diariamente a Otavalo durante los días de Fiesta, y que habían dejado alrededor de dos millones de sucres en la ciudad, repartidos en las diferentes actividades a las que concurrieron, y en los varios servicios que se ofrecieron.

En la parte final del informe el señor Vicente Larrea, Director Ejecutivo de la Fiesta del Yamor '67, señala textualmente:

«Creemos haber dado comienzo a una nueva etapa de la Fiesta del

Yamor, y haber conseguido un éxito rotundo. Nos sentimos orgullosos de haber sido factores de ese éxito. Duro fue el camino, lleno de incomprendiones, malentendidos y calumnias, sin embargo, hemos superado esos escollos, y para ello Otavalo sabe que hemos trabajado».

De modo práctico, esta primera gran experiencia en la nueva metodología de realización de estos tradicionales festejos, ha servido como modelo para los que en lo sucesivo se llevaron a cabo.

ELECCIÓN DE LA SOBERANA DEL YAMOR

Desde el año 1953, en que los universitarios otavaleños integrantes de Ñuca Huasi, tomaron a cargo la celebración de las Festividades del Yamor, los programas de elección de la reina, hasta 1966, se realizaron mediante el sistema del voto cotizado. Como habíase mencionado en este estudio, la velada de elección se la realizaba en el baile de gala practicado en los salones del Club Social «24 de Mayo», entre los participantes convidados al programa, y que siempre contó con la animación musical de prestigiosas orquestas de Quito. En el festejo del siguiente día, en un ambiente de música, alegría y sorpresas se desarrollaba el acto de coronación de la Soberana del Yamor.

A partir de 1967, el Comité Ejecutivo de Fiestas, es el encargado de conformar un jurado calificador, mediante la aplicación del Reglamento específico cuyo texto original rezaba en los siguientes términos:

REGLAMENTO PARA LA ELECCIÓN DE REINA DEL YAMOR

El Comité Ejecutivo de la Fiesta del Yamor, de conformidad con lo que dispone el Art. 7, literal b) del Reglamento Funcional aprobado,

Resuelve:

Expedir el siguiente Reglamento para la elección de Reina del Yamor:

De los requisitos:

Art. 1º .- Para ser Reina del Yamor, se requiere:

Ser otavaleña de nacimiento o ser descendiente de otavaleños, hasta la tercera generación;

Tener una edad mínima de 18 años y una edad máxima de 25;

Tener el estado civil de soltera; y,

Podrán también intervenir en esta elección, las señoritas que hayan nacido en otras ciudades del país y acrediten un tiempo mínimo de cinco años de residencia en Otavalo, pero en este caso, se estará a lo que dispone el literal b) del presente artículo.

De la inscripción:

Art. 2º.- La inscripción se efectuará ante el Secretario del Comité Ejecutivo de la Fiesta del Yamor, hasta el 31 de agosto, a las seis de la tarde.

Art. 3º.- Para la inscripción se acreditarán los siguientes documentos:

Partida de nacimiento o cédula de ciudadanía de la candidata; y,

Un oficio dirigido al Presidente del Comité Ejecutivo de la Fiesta, en el que conste la nómina de los Miembros del Comité que auspicien la Candidatura.

Art. 4º.- El Comité Ejecutivo de la Fiesta del Yamor sesionará en la fecha de vencimiento del plazo de inscripción para calificar los documentos presentados y declarar legalizadas las candidaturas. De este hecho, se sentará un acta con la cual se notificará a los Miembros del Tribunal de Electores.

Art. 5º.- Todas las instituciones podrán presentar candidatas dentro de los términos de este Reglamento.

Del tribunal de electores:

Art. 6º.- El Tribunal Electoral estará compuesto por cinco miembros designados por el Comité Ejecutivo de las Fiestas del Yamor, con por lo menos treinta días de anticipación a la iniciación de las Fiestas.

Art. 7º.- Actuará como Secretario del Tribunal de Electores, el Secretario del Comité Ejecutivo de la Fiesta del Yamor.

De la elección:

Art. 8º.- El Tribunal de Electores, se reunirá para elegir Reina de la Fiesta del Yamor, en el lugar, fecha y hora que señale el Comité Ejecutivo. La sesión deberá ser reservada y se instalará con la mayoría de sus miembros.

Art. 9º.- El voto será secreto y se considerará elegida a la candidata que obtenga tres o más votos; en caso de que en la primera votación no se obtenga esta mayoría, deberá concretarse la votación entre las dos candidatas que obtuvieren el mayor número de votos.

Art. 10º.- Si luego de agotado el procedimiento señalado por el artículo anterior, no se obtuviere la mayoría de tres votos o más, la elección se realizará por sorteo entre todas las candidatas que hubieren recibido votos.

De la proclamación y coronación:

Art. 11º.- Inmediatamente de concluido el acto de elección, el Presidente del Comité Ejecutivo, proclamará a la Reina de la Fiesta del Yamor, en acto público.

Art. 12º.- La coronación se efectuará en el lugar, fecha y hora que señale

el Comité Ejecutivo.

Disposiciones generales

Primera: La Reina del Yamor, elegida en esta forma, presidirá todos los actos de la Fiesta correspondientes al año de su elección y se hará acreedora a los premios que para el efecto se hubieren conseguido.

Segunda: La Reina de la Fiesta del Yamor, designará su Secretario y Corte de Honor, pero todas las candidatas participantes lo integrarán obligatoriamente.

Dado, en la Sala de Sesiones del Comité Ejecutivo de las Fiestas del Yamor, a los trece días del mes de julio de mil novecientos sesenta y siete.

Es fiel copia.- LO CERTIFICO. f) Plutarco Cisneros A., SECRETARIO GENERAL».

Este documento en forma sucesiva fue puesto en práctica de año en año, aunque con ligeras modificaciones, en el cumplimiento de este compromiso.

Pocos años subsistió la aplicación de la Ordenanza, en cuanto al nombramiento de Director Ejecutivo de la Fiesta se refiere, porque luego el Municipio tomó a cargo esta responsabilidad, debido a la coyuntura que quiso establecerse entre el Concejo y el ejecutivo principal del Comité. El Director de la festividad en lo sucesivo es nombrado por el Cabildo Cantonal entre los concejales actuantes. Esta estrategia aleja a los grupos organizados de la institución promotora. Una aparente crisis motivacional obliga a que se solicite a las instituciones educacionales, barrios y entidades sociales y deportivas su aporte a la programación. En esta forma se han conformado los programas de festejo. No se han experimentado cambios significativos, pese al intento anunciado en cada oportunidad. La idea primigenia presentada por Efrén Andrade, contempló en su proyecto entregado a la Municipalidad, la

conformación de un Comité Ejecutivo permanente, encargado de la planificación meticulosa del acontecimiento, con el propósito de evitar en lo posible la improvisación que tan malas experiencias dejan escritas en la historia de la Fiesta.

VALIOSA HERENCIA DE ANTEPASADOS

Desde hace ya muchos años, septiembre está identificado como la época en que turistas y otavaleños, tenemos la grata ocasión de saborear el delicioso yamor, acompañado de los deleitosos platos típicos. Sin embargo, pocas personas de la localidad conocen de su laboriosa forma de elaboración.

Al respecto Hernán Jaramillo Cisneros, en un trabajo de investigación acerca del tema, señala:

«Aunque no hay referencias ciertas que nos indiquen sobre la antigüedad de la costumbre de preparar la chicha yamor en Otavalo, sabemos que se lo hacía a inicios del presente siglo tanto en el área urbana de la ciudad, como en lo que hasta hace pocos años era un sector de su periferia, el barrio Monserrat.»

Variadas interpretaciones se tiene de los investigadores que han procurado encontrar referencias, respecto de quienes fueron los indicadores en esta ardua tarea.

Hernán explica que:

«... en las primeras décadas de este siglo doña Rosa Cisneros de Paz preparaba el yamor y atendía a gente de Otavalo y a familias radicadas en Ibarra. Según referencias, la chicha yamor preparada por su familia era muy apreciada por quienes la degustaban, así como eran renombrados los platos servidos junto con el yamor: tortillas de papa, empanadas, fritada, «cuero» de chanco con mote,

además de un inigualable encurtido y del infaltable ají.»

En los primeros años del siglo pasado, pocas personas señálanse con la «magia» dispuesta para la elaboración del tradicional yamor. Citamos con mucho acierto a las señoras Tránsito Guerra de Dávila, Teresa Navarro de Cifuentes, Juana Páez, Rosana Guerra de Sánchez, Enma Guerra de Sánchez, Zoila Dávila de Velasco, Mercedes Barahona Torres y doña Yolanda Cabrera. En el barrio Monserrat, tradicional entorno lugareño, en donde prácticamente se promovió el festejo hace muchos años, se sabe que fueron doña Dolores Lema de Brazales, las hermanas Teresa y Rosario Reinoso, y la señora María Domitila Vásquez, doña Isabel Paredes de Guerra y señora Carmela Saransig, las personas encargadas de la elaboración de nuestro delicioso yamor.

Cada vez que hemos tenido la oportunidad de saborearlo, hemos querido conocer realmente de qué manera se prepara esta deleitante bebida. Según el trabajo investigado por Hernán, sabemos que una de las más conocedoras «yamoreras» de nuestra comunidad, la prepara a base de maíz amarillo y chulpi (maíz dulce) de apariencia arrugada cuando maduro, a éstos se los añade morocho, canguil y maíz blanco. Se advierte que el maíz amarillo previamente seleccionado, debe ser humedecido hasta que en sus granos se inicie la germinación, debiéndose interrumpir el brote de sus raíces, momento apropiado para secarlos al sol. Terminado este proceso deben ser tostados al fuego y luego molidos. La harina así obtenida es mezclada con porciones iguales de harina de maíz amarillo igualmente tostado (no sometido al proceso de germinación). El resultado de esta mezcla vuelve a unirse con la harina del chulpi, igualmente tostado y molido. El proceso continúa con la elaboración de una porción de chicha de jora en cuya preparación se emplea harina de maíz germinado y agua. Estos contenidos se someten a cocimiento en agua con los componentes de la chicha yamor, durante algunas horas.

Completo el procedimiento, la bebida se encuentra lista para servir, no

sin antes mezclar con una cantidad de chicha de jora y una porción conveniente de miel elaborada con panela, para adecuar el sabor dulce que se da a la chicha yamor.

La costumbre aconseja no anticipar la dosis de miel, puesto que daría lugar a una pronta fermentación del líquido. Se indica igualmente que el prolongado tiempo de cocción que se da al yamor, da lugar la formación de una sustancia grasosa producto del aceite contenido en el maíz.

Complemento indispensable para saborear el yamor, resulta ser el plato típico, consistente en la exquisita fritada, la «carne colorada», morcillas, las tortillas de papa o «llapingachos» y empanadas que se fríen con manteca de chancho, estas últimas contienen relleno de carne, arroz, arvejas y zanahoria amarilla, y el infaltable mote. No se excluyen de la mesa el encurtido y el ají.

En la ciudad durante esta temporada varios lugares de expendio se han registrado en diferentes barrios, siendo los más conocidos en la actualidad el «Sumag Yamor», cuya cabeza principal es Ramiro Velasco, el último de los descendientes de doña Zoila Dávila de Velasco, quien cuenta cada temporada con la ayuda de sus siempre animosos familiares; doña Yolanda Cabrera, ubicada en el barrio «Punyaró», la señora Susana Guerra de Almenáriz, que atiende generalmente en la parte céntrica de la localidad, doña María Rosa Morán de Caza, cuyo local se halla situado en la calle Colón y Roca.

Precisamente las demostraciones de afabilidad expresadas por los otavaleños hacia quienes nos visitan, constituyeron el sustento primordial para la configuración del «slogan», que logró institucionalizarse a través de los años para identificar las festividades septembrinas que se realizan en nuestra ciudad, y que con la misma vehemencia de siempre invoca en nuestros coterráneos, igual predisposición para que cada año la festividad resulte ser un acontecimiento lleno de colorido, alegría y sana diversión.

Varias apologías se han escrito para ensalzar la Fiesta del Yamor. El gran otavaleño Enrique Garcés entre algunas de sus exaltaciones menciona...

«Cada grano de maíz nos une a la proto-historia. Cada grano de maíz contiene un documento de las pasadas culturas. Sólo las perlas nutricias que pueblan la mazorca, vienen desde el fondo milenario de aquellas civilizaciones que hoy las nombran «del maíz», y que germinan y borbotean en nuestra sangre. Por el maíz hablan silenciosamente los tiempos remotos produciéndonos ligadura máxima: la tierra se incorpora a nuestras armaduras anatómicas y a nuestros laberintos del espíritu por el mensaje y la comunión del maíz».

Y uno de los gestores de la Festividad, Plutarco Cisneros, en uno de sus artículos especializados, se refiere a la Fiesta del Yamor en estos términos:

«... la chicha del yamor es masculino porque representa la viril actitud de protesta, de inconformidad de ese hombre y de ese pueblo. Lo es además, porque es el grano maíz fecundador de la hembra tierra en oleadas inacabables de la vida. La chicha del yamor es femenino porque es delicadeza, convite, invitación al afecto. Lo es, también, porque es mazorca engendradora de vida. Porque uno y otro hacen la relación permanente de pueblo-tierra, esa eterna vinculación de la que con frecuencia nos olvidamos.»

Marcelo Valdospinos, conspicuo escritor de variados temas dedicados a Otavalo, dice:

«El yamor representa la identidad cultural de un pueblo, que vivió y vive enamorado de su monte, de su lago, de sus suaves hondonadas y de sus riscos parameros. Los eucaliptos, las moras y los maizales cubren las lomas suaves y redondas del paisaje campestre.»

Y, desde la óptica de Aníbal Fernando Bonilla,

«el Yamor es chicha. El yamor es vida. El yamor es fiesta. Como las calles y las plazas del valle andino. Como la Cascada de Peguche y el Taita Imbabura. Como los lagos, en cuyos espejos observamos el vasto porvenir de los días: Como las manos creadoras y laboriosas de los guerreros de la Plaza de Ponchos. El Yamor nace ancestralmente con la impronta del Incario y con el aroma de la naturaleza, crece bajo el ojo audaz del tiempo, y se queda en la memoria de un pueblo...».

En esta época del año varios loaders otavaleños han alabado en varias formas el significado de esta Fiesta, que ha ocupado el interés del público del país y fuera de él. En las ediciones de revistas, periódicos, programas de televisión o radio, se han expresado elogios de variada condición, empleando los atributos más elevados para homenajear al festejo, pero también se magnifica el entorno geográfico, escenario del acontecimiento, como lo ha hecho el romancero otavaleño Gustavo Alfredo Jácome, en el transcurso de su cruzada literaria, y él la menciona al invocar su nombre cuando dice:

«Atenuado tras un velo de sol polvoriento, Otavalo se acurruca en medio de un laberinto de colinas. Y en el confín norteño se perfila la línea de los montes lejanos, con la arista del Chiles sobre el horizonte, mientras por el Oriente, en el antepecho del Mojanda, el Cayambe, alzado en puntillas, se asoma con su cabeza de abuelo».

Nuestros espíritus alborozados se identifican plenamente con los panegíricos del Yamor y de nuestra parcela lugareña. Frases evocadoras de los más sublimes recuerdos, articulan nuestros labios para confundirnos llenos de emoción con la alegría de su gente en el paisaje celeste de este glorioso rincón imbabureño. Este nuestro Otavalo poético, ha constituido la esencia motivadora para que día a día, mientras recibimos un nuevo amanecer, reno-

vemos también con sentimiento jironado de amor, la ventura sin límites de sentirnos parte íntima de su ser natural.

BREVE ANÁLISIS ACERCA DE LA FESTIVIDAD A PARTIR DEL CAMBIO DE 1967

Tomando en cuenta la evolución de la Fiesta del Yamor, desde sus orígenes, el Instituto Otavaleño de Antropología, a través de pormenorizados análisis, presentó oportunamente varios lineamientos que permitirían fundamentar la nueva estructura festiva del Yamor, empleando para ello políticas de identidad acordes con la idiosincrasia de su gente y la participación de los dos sectores culturales de mayor concentración en la ciudad.

El I.O.A. como aporte institucional, y puesto que varios de sus miembros de número ejercieron la función de directores de la Fiesta, formula varias recomendaciones que admitan fundamentar una nueva estructura festiva del Yamor. En base a estas consideraciones delegó a Plutarco Cisneros y al autor de este trabajo, para que elaborásemos varias recomendaciones en torno a la Fiesta del Yamor, con el propósito de que las Instituciones Otavaleñas, invitadas por la Municipalidad, en marzo del año 2002, conocieran varios lineamientos que logren fundamentar la nueva estructura festiva del Yamor, habiendo tomado en cuenta para ello los siguientes aspectos:

Antecedentes de la fiesta.

Consideraciones sobre la realidad cultural del Otavalo de hoy.

Breves lineamientos en torno al Yamor.

Esquema general de la programación.

La puntualización referida conllevaba el compromiso de transformar los modelos ya obsoletos por una nueva concepción de las Festividades del Yamor.

Los análisis, reflejaban exclusivamente un sumario de asuntos muchos

de los cuales necesitaban obviamente una especial reflexión.

CONSIDERACIONES Y MOTIVACIONES PARA EL CAMBIO

Vale la pena señalar cuáles podrían ser las principales consideraciones y motivaciones de ese cambio:

Mantener el espíritu de reencuentro, ampliándolo a nivel no solamente de comunidad local sino nacional. (El aspecto semántico del slogan se identifica con el propósito del cambio).

Establecer aproximación al conocimiento de las dos grandes identidades culturales de Otavalo y, por ello, la formulación de las primeras manifestaciones de proyección folklórica tales como el Yamurta Capari, el Tandajushpa Ripashunchi, entre otras.

Democratizar el universo de los actores y protagonistas de la Fiesta.

Establecer a la Fiesta como factor dinamizador del desarrollo turístico de Otavalo.

BREVE EVALUACIÓN

Los contenidos culturales de la Fiesta se han perdido casi totalmente.

El espíritu de su creación (reencuentro, unidad), tampoco subsiste.

Otavalo creó un modelo de Fiesta que, en lo formal, fue imitado por varias ciudades, pero fue incapaz de regenerarlo y, por lo mismo, se tornó, pese a los esfuerzos de sus ejecutivos, en repetitivo.

El modelo de Fiesta, por consiguiente, colapsó.

Otavalo, de modo general, va perdiendo protagonismo en el contexto turístico nacional e internacional.

Derivado de ello, entre otros factores, el riesgo de una severa pauperización que limitaría en el futuro la calidad de la Festividad.

Lo que en un principio, en cuanto a fiesta se refiere, fue motivo de inversión, transcurridos los años no ha rendido beneficios a Otavalo, por el contrario, se ha tornado en una pesada carga económica que se expresa en un abultado gasto municipal.

ALGUNOS ANÁLISIS SOBRE LA REALIDAD CULTURAL DEL OTAVALO PRESENTE

Otavalo es una ciudad que vive la realidad de una relación interétnica: la de la colectividad mestiza que se estructura a partir de la presencia española y en la que predominan esquemas económicos y políticos de características europeas y, la de la colectividad indígena cuya personalidad se conforma con elementos de la etnicidad histórica.

Las dos constituyen los dos grandes actores culturales y configuran el esquema societario de Otavalo, y los dos constituyen una «diversidad cualitativa», que implica una forma de interacción que requiere un acoplamiento en el que ninguna sienta haber traicionado su propio ser.

Este es un proceso que implica la necesidad de interiorizar en esta dual sociedad, conceptos y mecanismos que propendan valorizar lo nacional y lo local, y las fortalezcan, habida cuenta que la identidad nacional que requerimos no es solo la sumatoria de individuos que comparten rasgos comunes en el ámbito cultural o que habitan un mismo territorio sino, sobre todo, la expresión de la diversidad cualitativa fundada en la interculturalidad que no es sino «la capacidad de conocer, comprender, respetar y valorar la otredad sin dejar de ser uno mismo». Valoración de la otredad posible y necesaria que debe efectuarse a partir de un conocimiento respetuoso, de una reflexión ética y crítica, sintiéndonos capaces de aceptar la diferencia existente y de

un esfuerzo sincero por fortalecer el entrecruzamiento imaginario y simbólico de actos y acciones que procesan sus esquemas culturales.

Ambos actores, desde otra perspectiva, tienen retos comunes como el de establecer definiciones frente a problemas como la modernización, los cambios estructurales del Estado, la globalización, entre otros. No obstante, en la claridad de los retos el problema mayor radica en la distinta visión que cada sector tiene respecto del camino a seguir, y que complicaría la acción conjunta, en tanto no se haga el esfuerzo local y nacional para armonizar los diversos procesos que eviten continuar con la práctica de las exclusiones.

¿La modernidad, debe sacrificar la tradición cultural, o debe la preservación de la tradición sacrificar el mejoramiento evidente de bienestar que ello supone? ¿Desarrollo económico que destruya el ecosistema, o protección del núcleo ecológico sacrificando la calidad de vida? ¿Cambio de la estructura del Estado, desde una perspectiva excluyente y economicista, o desde una visión exclusivamente histórica? Son algunos breves aspectos que grafican la problemática de una lectura distinta respecto de un mismo quehacer.

Ambos actores tienen igualmente otros problemas comunes, como la pobreza y la miseria, que deben enfrentar y resolver como un imperativo no solo económico sino, sobre todo, ético. Pero que, a su vez, genera el conflicto del cómo y cuándo, y con quién hacerlo, y que confluyen a determinar la necesidad de transformar la acción cultural, en una facilitadora de una realidad más satisfactoria, que no eluda la relación fundamental entre tradición y cambio, propicie un desarrollo con definidas intenciones económicas y políticas sustentadas en una integración entendida como solidaridad, respeto y cooperación mutuas.

Se requiere una acción cultural con profundo espíritu antropocéntrico, que devenga en la elaboración de una «Ingeniería de la Cultura» para la creación de nuevos espacios de convivencia, con capacidad inventiva de

soluciones que no pierdan jamás el sentido humano, y que considere en primera y última instancia al hombre como gestor y destinatario de todo cambio. Otavalo vive, al iniciar el siglo XXI, realidades económicas, sociales y políticas que son hitos en un proceso cuyas terminales deben ser elaboradas por los dos actores del proceso.

Es urgente e impostergable, a la vez, el análisis y la discusión ideológica, desde las dos vertientes para provocar y conseguir una «congruencia cultural» que evite el conflicto de identidades, una la «étnico-política», que legitima su praxis cultural, reivindicando su «yo – cultural» pero que linde el riesgo de un etnocentrismo y un fundamentalismo visible, y, otra la «nacionalista» que no entiende y rechaza la otredad sociocultural y se expresa en un pseudo civismo «regionalista».

Es indispensable y urgente definir en forma conjunta, estrategias de gestión y desarrollo que incluyan la básica formación y capacitación de recursos humanos con el propósito de que en el mediano plazo, fortalezca con ellos las organizaciones locales, interaccionándolas más y haciendo que los miembros de los dos grupos, planteen, diseñen y ejecuten estrategias y programas que resuelvan la problemática local, orienten y ayuden a resolver la nacional. Otavalo, desde otra perspectiva, ha sido en forma constante una comunidad que, en forma integrada, ha aportado con una corriente de pensamiento al quehacer de país, ha sido un suscitador de ideas y un protagonista importante de la vivencia nacional.

Otavalo vive, igual que comunidades de otras latitudes, como derivación de factores tales como el acelerado desarrollo tecnológico entre tantos y una crisis de identidad.

La búsqueda de elementos exógenos para relevarlos y festejarlos no es sino una manifestación del conflicto en la memoria colectiva. Los de ayer, con la inmensa riqueza de su testimonio oral poseen una inagotable fuente que debe alimentar el imaginario de la comunidad.

La fiesta, es verdad, en muchos casos deja de tener un rol protagónico como articuladora de las relaciones de poder, pero cobra «importancia precisamente no solo porque a través de ella las nuevas generaciones pueden construir el pasado en su memoria colectiva sino porque gracias a ella las antiguas generaciones pueden dar algún sentido a un presente». (J. Garcés Rendón: *Las relaciones de poder en las Fiestas de San Pablo*).

BREVES LINEAMIENTOS EN TORNO AL YAMOR

Se debe acentuar el carácter cultural que se necesita dar y debe tener la fiesta, por lo mismo, en el proceso de la interculturalidad cada macrogrupo debe identificar lo que le caracteriza, distingue o con lo que se identifica.

La Fiesta del Yamor debe servir como el primer elemento – mensaje de una política turística- que basada en el ámbito cultural ayude a fortalecer la imagen interna y externa de Otavalo.

La fiesta debe contribuir a recuperar el protagonismo de Otavalo en el área turística, tornándose en un elemento motivador. Ello exige una acción conjunta y una planificación de corto, mediano y largo plazo.

La fiesta en lo local debe eliminar cualquier elemento de conflicto interétnico de tal manera que puede transmitir un claro mensaje de vivencia intercultural.

El modelo de fiesta para el futuro debe tener proyección internacional y, en un primer momento, al menos de alcance andino.

El sustento para la internacionalización básicamente debe ser el hecho de que somos pueblo de cultura del maíz, mestizados por el proceso español. El Yamor simbólicamente graficaría la presencia cultural del maíz.

SUMARIOS PARA LA FORMULACIÓN DEL PLAN DE FIESTAS

Deben distinguirse varios elementos, que conjugados, formarían una unidad.

En el aspecto económico y divulgador de representaciones culturales a nivel internacional, organizar la **FERIA MESO Y ANDINO AMERICANA DE LAS ARTESANÍAS**, en las que participarían: México, Guatemala, Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia y Ecuador, y obviamente Otavalo. El complemento de esta feria serían las correspondientes Mesas de Concertación de Negocios.

En el aspecto recreativo y artístico, a través de la participación de los países amigos, promover la realización de las respectivas «Noches de Países Amigos». Cada país vendría representado por la Reina de Belleza y una delegación artística representativa.

En el aspecto local, redefinir la participación comunitaria. Fortalecer actividades que complementen las programaciones tales como la Noche Otavaleña, de homenaje a las ex – Reinas del Yamor, de travesía, expresión artística. Podríase, por ejemplo planificar y realizar un desfile del vestuario regional, con calidad y variedad artesanal.

La comunidad debe ser alertada y preparada para estos cambios puesto que su participación es básica.

Debe intensificarse y concluirse la obra pública municipal mínima indispensable.

Debe planificarse con el sector turístico que, obligadamente, debe ser parte de este proceso.

Conseguir una dinamización de la economía local mediante la participación de la empresa privada.

ANEXO N° 1
REINAS DEL YAMOR: 1953 – 2000

Las siguientes damas otavaleñas ostentaron el Reinado del Yamor desde el año 1953 hasta el 2000.

Nombre	Año
1. María Rosanía Dávila	1953
2. Gladys Benítez Rodríguez	1954
3. Cecilia Beltrán Moreano	1955
4. Rosa Torres Egas	1956
5. Gladys Carrillo Benítez	1957
6. Samia Ariss Acosta	1958
7. Grecia Benítez Garzón	1959
8. Beatriz Balseca Moncayo	1960
9. Lourdes Dávila Paredes	1961
10. Gladys Rengifo Álvarez	1962
11. Diana Armas Flores	1963
12. Nancy Sánchez Bolaños	1964
13. Teresa Galarza Dávila	1965
14. Ana María Pareja	1966
15. Ana Lucía Dávila Cisneros	1967
16. Rocío Pinto Mancheno	1968
17. Susana Andrade Cadena	1969
18. Ruth Castro Luna	1970
19. Amparo Gómez Mier	1971
20. Teresa Cifuentes Segarra	1972
21. Emilia Rosero Mosquera	1973
22. Gina Orlando Vásquez	1974
23. Gladys Rengifo Dávila	1975
24. Nacira Ariss Moncayo	1976

25.	Anabelle Benítez Benítez	1977
26.	Rosa Lara Zumárraga	1978
27.	Soraya Esparza Cisneros	1979
28.	Elena Pareja Cisneros	1980
29.	Zoila Andrade Mena	1981
30.	Marcela Rubio Espinosa	1982
31.	Nuria Coba Vargas	1983
32.	Nuria Bucheli Mora	1984
33.	Betty Baquero Baquero	1985
34.	Margarita Suárez Vallejo	1986
35.	Alexandra Proaño Hidalgo	1987
36.	Ana Lucía Vaca	1988
37.	Ana Lucía Suárez Vallejo	1989
38.	Samira Garzón Pérez	1990
39.	Maricela Flores Velarde	1991
40.	Susana Orozco Suárez	1992
41.	Maritza Valdospinos Vinuesa	1993
42.	Gabriela Cisneros Echeverría	1994
43.	Martha Bolaños Dávila	1995
44.	Paulina Hernández Saltos	1996
45.	Rubí Morales Montalvo	1997
46.	Ana María Salazar Acosta	1998
47.	Rosario del Carmen Cadena	1999
48.	Gabriela Rivadeneira Burbano	2000

ANEXO N° 2
DIRECTORES EJECUTIVOS: 1967 – 2000

A partir de 1967 hasta el año 2000, en cambio, se desempeñaron como Directores Ejecutivos de las Festividades del Yamor, los siguientes ciudadanos otavaleños, que con verdadera unción y emotividad para su lar nativo, entregaron en su momento todo el valioso contingente personal, para el mejor éxito de tan serio acontecimiento:

	Nombre	Año
1.	Vicente V. Larrea	1967
2.	Gonzalo Rosero Chávez	1968
3.	Plutarco Cisneros Andrade	1969
4.	Marco Benítez Argoti	1970
5.	Manuel Flores Ruiz	1971
6.	Marcelo Valdospinos Rubio	1972
7.	Patricio Guerra Guerra	1973
8.	Jorge Escobar Vargas	1974
9.	Ángel Escobar Paredes	1975
10.	Edwin Narváez Rivadeneira	1976
11.	Edwin Narváez Rivadeneira	1977
12.	Fausto Orbe Mena	1978
13.	Wilson Vinueza Baquero	1979
14.	Juan F. Ruales	1980
15.	Juan F. Ruales	1981
16.	Bolívar Andrade Vargas	1982
17.	Eduardo Vásquez Maldonado	1983
18.	Jorge Alfredo Garzón	1984
19.	Washington Terán Cáceres	1985
20.	Raúl Pinto Rodríguez	1986
21.	Gonzalo Nicolalde Benítez	1987

22.	Sixto Ruiz Guerra	1988
23.	Pablo Rueda Arellano	1989
24.	Guillermo Espín Morán	1990
25.	Rodrigo Orbe Mena	1991
26.	Marco Hernández Dalgo	1992
27.	Fabián Vargas García	1993
28.	Aníbal Bonilla Yáñez	1994
29.	Eduardo Vásquez Maldonado	1995
30.	Pablo Ayala Cabascango	1996
31.	Byron Velasco Salazar	1997
32.	Oscar Andrade Sandoval	1998
33.	Patricio Guerra Guerra	1999
34.	Patricio Guerra Guerra	2000



Bibliografía

El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno.

Los Cayambes y Carangues: Siglos XV- XVI- El Testimonio de la Etnohistoria.

Historia General de las Indias– Libro IV, tomo I.

Historia Natural y Moral de las Indias.- Tomo I.

Viaje a la América Meridional.- Tomo II.

Revista «Curiñan» – Números 7 y 8. Año 2002. IOA.

Revistas «Nuca Huasi».

Colección de Semanario «Síntesis».- Año 1961

Revista «Imbabura» – Número extraordinario.- Año 1997.

Revista Municipal – Bodas de Plata del Yamor '77.- Año 1977

Colección de Semanario «Presencia».- Año 1995-1996.

Esta obra se imprimió en los talleres IOA
siendo Director de Publicaciones
Fermin H. Sandoval
Octubre - 2006